EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

CARRERA
DE OBSTÁCULOS,

COMEDIA

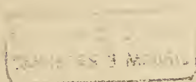
EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

CEFERINO PALENCIA.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1880.

CARRERA DE OBSTÁCULOS.



CARRERA DE OBSTÁCULOS,

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

CEFERINO PALENCIA.

Representada por primera vez en el Teatro de la ALHAMBRA el 9 de Abril de 1880.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18
1880.

PERSONAJES.		ACTORES.
AMPARO	Sras.	Tubau.
CIRILA		Valverde.
MARTINA		Gossé.
FÉLIX	Sres.	Romea.
SATURNINO		Rosell.
DON MANOLITO GUILLEN		Viñas.
PEREA		Rubio.
UN AGENTE DE POLICÍA		Bardo.
UN POSADERO		Martinez.
UN EMPLEADO DEL FERRO-CARRIL		Heredero.

A LOS REPUTADOS Y DISTINGUIDOS ARTISTAS

QUE HAN TOMADO PARTE EN EL BRILLANTE DESEMPEÑO DE ESTA OBRA.

En testimonio de admiracion, gratitud y cariño.

El Autor.

ACTO PRIMERO.

Sala de descanso de la estacion del Mediodía: puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

D. FÉLIX y PEREA. Entrando muy azorados y registrando la escena con una mirada.

PEREA. Nada!... Ni un alma!...
FELIX. Tampoco?
No puedo más!
PEREA. Voto al chápiro!
pues en la estacion no están,
porque ya de cabo á rabo
la hemos recorrido toda.
FELIX. (Llamando.)
Chist!... Á ver si este Empleado...
¿Ha estado aquí una señora
rubia, con el traje claro,
seguida de una doncella?...
PEREA. Si va de negro.
FELIX. Es lo mismo;
con traje negro, ojos garzos?...
PEREA. Alta, de pelo castaño,
ojos grandes y un lunar
sobre la parte...

EMP. No caigo!...
ve uno tantas, que no es fácil...
FELIX. Cierto: soy un mentecato.
Qué trenes salen ahora?
EMP. Seis y treinta, extraordinario;
seis y cincuenta, recreo;
expréss, siete y veinticuatro.
FELIX. No, no, no es ninguno de esos:
esos no me importan.
EMP. Vamos,
entónces usted pregunta
por el que salió hace un rato.
FELIX. Cuánto hará?
EMP. Unos diez minutos.
FELIX. En ese van! Me has matado!
PEREA. Señor, la culpa no es mia;
yo he cumplido bien mi encargo;
la culpa ha sido del penco
y del *simon* condenado.
FELIX. La he perdido! la he perdido!...
y para siempre!...
PEREA. Canastos!...
FELIX. Vaya usté á saber ahora
dónde dirige sus pasos!
PEREA. Que no me volviera perro
para olfatear el rastro!...
FELIX. No importa! yo mino el mundo
si es preciso y no descanso
hasta que hallarla consiga.
Perea, vamos andando!...
PEREA. Pero á dónde?
FELIX. Qué se yo?
PEREA. (Á Leganés!)
FELIX. Te has cansado
ya de servirme?
PEREA. Quién, yo?
No me ofenda usted, canario!...
Ademas, que la doncella
con su aquel y con su garbo
me tiene como á usté el ama,
vuelto el sentido y trinando.
FELIX. Qué te dijo la portera?

PEREA. Que se iban á los baños
la señora y sus papás.
FELIX. Eh? Tiene papás?
PEREA. Bien claro
se lo dije á usted ayer!
FELIX. Dices bien! No sé lo que hablo!
PEREA. Señor, ¿por qué no volvemos
á la paleta y los cuadros?
Mire usted que hace seis meses
que estamos hechos dos zánganos,
que nos debemos al arte,
y es un crímen, un escándalo
que usted, pintor de gran fama
y yo modelo afamado,
por seguir á dos ingratas
demos al arte esquinazo!
FELIX. (Que habrá estado muy inquieto y mirando sin cesar por una y otra puerta.)
Ya empiezan á bajar coches!
PEREA. (Nada!... No me escucha!)
FELIX. Vámonos!...
á ver si en alguno vienen.
Que la vuelva á hallar, Dios santo! (Vánse.)

ESCENA II.

DOÑA CIRILA y D. SATURNINO, con varios efectos de viaje en las manos.

SAT. Ánda, mujer, no te pares!
CIRILA. (Dirigiéndose á uno que se supone dentro.)
Descortés! insolentazo!
respete usté á una señora
que viaja siempre en tren rápido
y en asiento de primera!
—Cómo? Qué?—Cíclope! Sátiro!
SAT. Si el hombre no ha dicho nada!
CIRILA. Ha hecho! Cuando pasamos
nos miró de cierto modo
y guiñando el ojo...
SAT. Es claro!

si vamos hechos dos fachas
con estos trajes tan raros!

CIRILA. Saturno, no me provoques!
que te calles!

SAT. Bien!

CIRILA. Ingrato!
La culpa me tengo yo
que por cuantos medios hallo
procuro que en todas partes
hagas papel...

SAT. (De payaso!)
En fin, vámonos al coche!

CIRILA. Espérate, es muy temprano;
y el calor es sofocante
en esos trenes tan cálidos.

SAT. Si ya lo decía yo,
pero tú...

CIRILA. Que calles!

SAT. Callo!
Pero ¿me quieres decir
dónde voy ó á dónde vamos?

CIRILA. (Señalando unos periódicos que habrá sobre un velador.)
Lee *La Correspondencia*,
que estará entre esos diarios,
y te lo dirá... Aquí está.
Primera plana.

SAT. (Leyendo.) «Un borracho...»
Esto no será?

CIRILA. Prosigue.

SAT. «Hoy sale para los baños
el conocido hombre público
don Saturnino Montalvo,
acompañando á su esposa,
cuya enfermedad del *bazo*
preocupa la atencion
de los médicos más sabios.
Parece que nuestro amigo
piensa recorrer al paso
el distrito por el cual
se presenta diputado.»
—Pero, mujer, ¿no es posible?

CIRILA. No empieces á hacerme cargos;
es preciso que figures,
que *suenes* como otros varios.

SAT. Pues figuraré de fijo,
más será en un calendario.

CIRILA. Saturno!

SAT. ¿Á que todo esto
es obra del bribonazo
de don Manolito?

CIRILA. Mira,
no calumnies al muchacho!

SAT. Este hombre es un petardista
que se ha propuesto explotarnos,
ó mejor dicho, explotar
tu manía.

CIRILA. Que te araño!

SAT. ¿Quién te mete á tí en política
ni á mí tampoco?

CIRILA. Centáuro?
Qué te sobra?... mucho oro!
Qué te hace falta?... un escaño!

SAT. Dime, ¿qué distrito es ese?

CIRILA. Te veo! Tú eres muy largo
y serías muy capaz
de escribir allí anunciando
que te retirabas!...

SAT. Pues!

CIRILA. Por eso te lo he ocultado.

SAT. (Bien! Cuando estemos allá...
con dos palabras despacho!)

CIRILA. Y *Cupido*?

SAT. (Mostrando una sombrerera.)
Aquí le tienes.

CIRILA. Pobre perrito!

SAT. Le saco?

CIRILA. Imbécil!... luégo en el coche,
le ocultaré en mi regazo:
ahora no, no le descubran
y quieran arrebatárnoslo.

SAT. Ea! (Queriendo marcharse.)

CIRILA. Espera!

SAT. Para qué?

CIRILA. ¿No te he dicho que aguardamos
aquí al señor de Guillen
y á nuestra vecina Amparo?
¿Quién te arregla la eleccion
si no él, que tiene gran mano
entre aquella gente?

SAT. Ya!...

CIRILA. (Dándole algunos periódicos.)
Toma, lee y ponte al tanto
de lo que ocurre en política.

SAT. (Tengo un sueño que me caigo!...
Ojalá me duerma aquí
y me quede rezagado!)

CIRILA. (Al ver que D. Saturnino se dispone á leer un periódico.)
Ese no: es ministerial;
éste, que es de los templados
y es de los nuestros.

SAT. Los nuestros?...
«*La Tea.*» (Leyendo.)

CIRILA. Da cada palo!...
—Cuánto tarda la vecina!
Y á propósito, no alcanzo
qué es lo que querrá pedirme!...
Y Guillen?... se ha retrasado
tambien!... Qué chico tan listo!
Qué hábil y qué diplomático!
Ese pesca una poltrona
en cuanto esto dé un cambiazo...
(D. Saturnino leyendo, se habrá quedado dormido.)

ESCENA III.

DICHOS, AMPARO y MARTINA: entran las dos sumamente azoradas y como huyendo.

AMP. Nos siguen aún, Martina?

MART. No creo!...

AMP. Pues al tren!

MART. Sí.
Ay, Dios mio, si está allí!

AMP. (Retrocediendo desde el foro.)
Jesús!

CIRILA. Qué es eso, vecina?

AMP. Dispense usted... ¿Falta mucho
para partir?...

CIRILA. Media hora
ó más.

AMP. Pues por Dios, señora,
vámonos!...

CIRILA. Qué es lo que escucho?
Déjeme usted que me asombre!
Por qué huye de tal manera?...
de quién?...

AMP. Ay, si usted supierá!...
Huyo, señora, de un hombre
que no sé cómo se nombra,
pero sé que es un demente
tenaz, que constantemente
me persigue, que es mi sombra:
que no sé cómo alejarle
ni sé qué hacer...

CIRILA. Ay qué horror!...
Pero qué quiere?

AMP. Mi amor;
lo que yo no puedo darle!

CIRILA. Tiene ya ese pecho dueño?

AMP. Tiene el dueño que ha tenido
mi desdichado marido
que duerme el eterno sueño!

CIRILA. Ah! ya! ¿Conque es usté viuda?
Tan jóven!... Quién lo diría?...

AMP. Hoy hace un año y un dia
que una fiebre intensa, aguda,
me arrebató sin piedad
á mi esposo idolatrado
y al mes de haberme casado!...

CIRILA. Sí, fué muy pronto, es verdad!

AMP. (Á Martina, que estará como observando la puerta que da acceso al público de la estacion.)
Si viene avisa!

CIRILA. Señor,
y en tan poco tiempo...

AMP. Eh?

CIRILA. No, nada!... Mas yo no sé
de qué clase es ese amor!
Ve una casos tan extraños
que la dejan admirada!
Hija, yo llevo casada
hace veintisiete años;
y aunque mi hombre es de los buenos
y acata mi voluntad
en todo, ¡pssi! la verdad,
cada vez le quiero ménos.

AMP. Cuando el cariño es profundo,
el tiempo le multiplica.
En fin, oiga usted: soy rica
pero sola en este mundo;
y la que en el mundo vive
en soledad tan inmensa
sin más amparo y defensa
que su virtud, se concibe
que por diferentes modos
males sin cuento padece.
La planta que aislada crece
es patrimonio de todos!

CIRILA. Sí, sí, no se lo disputo,
hoy el mundo así está ya,
y más si la planta da
ó puede dar mucho fruto.

AMP. Yo sé luchar con valor
y guardarme y resistir
mas no me dejan vivir
ni un instante: este señor
de quien ahora huyendo vengo
y que parece un lebrel,
¿cómo me libro yo de él?
dígame usted... Yo comprendo
que de mí se enamorara,
vamos, sí, ¿qué extraño fuera?
y que allí donde me viera
su pasion me declarara.
Pero si eso lo hizo ya
y ya le dije que no,
¿qué espera ese hombre?

CIRILA. Oh!
Quién sabe si esperará
una ocasion... ¿Usted ignora
que en el mundo hay muchos seres
que creen que las mujeres
tenemos *El cuarto de hora*?
AMP. Ilusiones!
CIRILA. Lo ve usté!
Usted aún no le ha tenido.
Yo le tuve y bien cumplido
y por eso me casé.
—Mas dejando esta cuestion,
dígame usté ya... qué cosa...
AMP. Usté va hasta Panticosa,
¿no es eso?
CIRILA. (Como queriendo que no lo oiga su marido.)
Sí!... Mas... chiton!
—Y qué?
AMP. Ya no lo adivina?
CIRILA. No!... Pero á qué tanto ambaje?
AMP. Pues que durante este viaje
sea mi mamá.
CIRILA. (Como asustada.) Vecina!
AMP. Qué?
CIRILA. Que hay un inconveniente
y descubrirán la traza.
AMP. Cuál?
CIRILA. Que no he dado á mi raza
hasta hoy ningun descendiente.
AMP. Se inventa cualquiera excusa.
CIRILA. Y mi honor? y el qué dirán?
Por lo ménos creerán
que soy yo alguna *Medusa*!
AMP. Bien, señora, no porfío.
CIRILA. (Con qué pretension se viene!)
¿Pero usted á nadie tiene
en el mundo?
AMP. Solo á un tio;
al general Ruiz Zamora.
CIRILA. (Como movida por un resorte al oirlo.)
General?
AMP. Sí.

CIRILA. Y diga usté,
¿es de estos ó...
AMP. Sólo sé
que está de cuartel ahora.
CIRILA. Ah! de cuartel? Hecho está.
AMP. Accede á lo que le pido?
CIRILA. Sí señora, concedido.
(Ese hombre conspirará
de seguro; ¿qué ha de hacer?
y está muy puesto en razon.
¿Quién que esté á media racion
no conspira por comer?)
Nada; haré cuanto usté anhela.
AMP. Sí?
CIRILA. Jóven, usted me hechiza!
Seré su mamá postiza
y si es preciso su abuela.
AMP. No tanto!
CIRILA. Dame un abrazo!
—Ya te empiezo á tutear.
AMP. Muy bien!
CIRILA. Me vas á dejar
por mi cuenta á ese pelmazo
que te sigue, y de tal coco
te libraré fácilmente.
Si es que ya no está demente
yo le voy á volver loco.
—Ah! mira á ese que está ahí
—aunque mucho no te cuadre,—
tienes que aguantar por padre
porque es mi esposo.
AMP. Bien, sí.
CIRILA. Es un pobre hombre, y luégo
le enteraremos del caso
para evitar que un mal paso
nos descubra nuestro juego.
MART. (Se han vuelto locas las dos?)
AMP. Ea, nos vamos, mamá?
CIRILA. Espero á un amigo.
(Viendo entrar de improviso á D. Féiix seguido de Perea; ambos se quedan parados próximos á la puerta.)

AMP. Ah!
Dios mio!
FELIX. Gracias á Dios!

ESCENA IV.

DICHOS, FÉLIX y PEREA.

CIRILA. (Es este?) (*Muy bajo las dos.*)
AMP. (Este es, sí!)
PEREA. (Lo ve usted? (*Á D. Félix.*) Yo bien decía!)
CIRILA. (*Muy alto y mirando con intencion á D. Félix.*)
Ven á mi lado, hija mia!
FELIX. (Perea, has oido?)
PEREA. (Sí!...) (*Ap. los dos.*)
Vámonos!...
FELIX. (Necia aprension!...
CIRILA. (Hola! pues si es casi pollo!)
PEREA. (*Á D. Félix y muy por lo bajo.*)
(Señor, perdone usté el bollo...)
FELIX. (Eh?)
PEREA. (Por ese coscorron!...)
CIRILA. (*Como cubriendo á Amparo y dirigiéndose á Don Félix.*)
Jóven, si usted, por su mal,
nuevo *Júpiter estator*
piensa rendir *fulminalor*
á esta olímpica vestal,
ni Minerva con su lógica
le ha de valer, ni Vulcano.
FELIX. Traduzca usté al castellano
esa jerga mitológica
y la podré contestar.
CIRILA. Acaso no me ha entendido.
Es usted poco instruido.
FELIX. Yo tan sólo sé pintar.
CIRILA. Pues se aprende en las escuelas
el lenguaje que yo empleo.
Conque pintor ¿eh?
FELIX. Tal creo.
CIRILA. De pastel ó de *aguarelas*?
FÉLIX. *Accua.*

CIRILA. Accua?
AMP. Sí, mamá.
CIRILA. Bien, bien!... ya estoy enterada;
que el hombre pinta á la *acuada*,
es lo mismo.
FELIX. Sí, igual da.
CIRILA. Pues bien, ántes le decía
que se cansa inútilmente;
y tenga usted muy presente
que si mi hija hasta el dia,
—aunque de ilustre nobleza
y aunque de nombre preclaro,—
vivía sin más amparo
que su propia fortaleza,
hoy ya sola no se mira
y defensa encontrará
en mí que soy...
FELIX. Su mamá.

(D. Saturnino, que deberá estar dormido, da un fuerte ronquido cuando lo indica el diálogo.)

CIRILA. Y en ese que ahora suspira,
que no es ni manco ni cojo
y llega donde otro llegue.
FELIX. Sí?
CIRILA. Y el que á ese se la pegue!...
FELIX. Hola!
CIRILA. Conque mucho ojo!...
FELIX. Ojos quisiera tener
y á miles atesorar
para poder admirar
las gracias de una mujer,
que aunque ella de mí se aparta,
yo ciego la sigo amante!
CIRILA. Parece usted muy tunante,
pero yo soy muy lagarta.
FELIX. Lo creo!...
AMP. (Qué necio afan
y del cual no se corrige!)
CIRILA. Y usté á dónde se dirige?
FELIX. No lo sé. Ustedes dirán...
CIRILA. Sí, eh?... pues yo le prometo...
Chist!... doncella?

MART. Es á mí?

CIRILA. Escucha.

(Habla aparte con Martina y la da dinero cuando lo marca el diálogo.)

(Aun cuando sea muy trucha
yo burlaré á este sujeto!)

FELIX. Perea?

PEREA. Mándeme usté.

FELIX. (Haciendo el mismo juego que Doña Cirila.)
Si sale ahora la doncella...

PEREA. Entendido: voy tras ella.

FELIX. Justamente.

MART. (Como respondiendo al encargo de Doña Cirila.)
Así lo haré.

FELIX. La dan dinero?

CIRILA. (Á Martina.) Despacha!

FELIX. Toma tú.

AMP. Muy bien dispuesto.

PEREA. Y qué compro yo con esto?

FELIX. Lo que compre esa muchacha.

CIRILA. (Te enteras?) (Á Martina.)

MART. Perfectamente!

CIRILA. Asientos de reservado
de señora.

MART. No hay cuidado!

CIRILA. Y esperas allí.

MART. (Corriente!)
(Á Perea, viendo que se dirige á seguirla.)
Dónde va usted, caballero?

PEREA. Á besar donde usted pisa.

MART. Sí, eh? pues bese usté á prisa. (Váse.)

PEREA. (Al seguir á Martina tropieza y se le cae el sombrero.)
Huy!... Por vida del sombrero!... (Váse.)

CIRILA. (Viendo que se ha salido Cupido de la sombrerera.)
Ay! que se fuga Cupido!...
ha roto la sombrerera
el muy intrépido! Espera,
espera aquí! (Á Amparo y váse.)

AMP. (Me he perdido!)

ESCENA V.

AMPARO, D. FÉLIX y D. SATURNINO, este último dormido.

FELIX. Amparo, yo pido idem!
AMP. Perdone por Dios, hermano.
FELIX. Pero, señora!...
AMP. Es en vano.
FELIX. Por esa luz que despiden
sus ojos!...
AMP. (Qué situacion!
Nada, y no hay otro remedio!)
—Hombre, quite usté de en medio
y no sea usted moscon!
(No, yo no puedo aquí estarme...
Sí... mas me sigue... y qué haré?)
(Viendo que D. Félix sigue todos sus movimientos.)
Pero, hombre ¿dónde va usté?
FELIX. Donde quiera usted llevarme.
AMP. Caballero! (Como ofendida.)
FELIX. Ya lo he dicho!
Su rostro es la estrella mia;
soy ciego á quien usted guía
á merced de su capricho.
Siempre de su huella en pos
irá mi alma sin congoja.
Si usté á un abismo se arroja,
en él morimos los dos.
AMP. Señor mio!
FELIX. Ay, si lo fuera!
AMP. Nunca lo espere.
FELIX. Le espero.
AMP. Me quiere usted.
FELIX. Sí la quiero!
AMP. Pues déjeme...
FELIX. Si pudiera!...
AMP. Y eso es amor?
FELIX. Qué si no?
AMP. Crueldad!

FÉLIX. La que usted tiene!
AMP. Qué obstinado!
FELIX. Cual conviene.
AMP. Pues yo no cedo!
FELIX. Ni yo!
AMP. Esto es terrible!...
FELIX. Horroroso!
sí señora, es la verdad!
AMP. Ay! con tal tenacidad
se me hace usted hasta odioso!
FELIX. Odio no puede sentir
la que tal rostro posee.
AMP. ¿Es decir que usté no cree
lo que le digo?
FELIX. Es decir
que creo lo que asegura
un *dicho* ya muy añejo:
«La cara es del alma espejo.»
AMP. ¿Pero usté es que se figura
que soy tan necia y tan loca,
que me rendiré á los tiros
de las flores y suspiros
tan frecuentes en su boca?
Quien más calla dice más
cuando amor el pecho hiere.
FELIX. Dígame usted que me quiere
y no vuelvo á hablar jamás.
AMP. Ya lo dije y no me ablando
ni mi boca le mintió.
No le quiero á usted!...
FELIX. No?...
AMP. No!
FELIX. Bueno!... Pues vamos andando!
AMP. Ay, qué hombre!
FELIX. Escúcheme usté
un solo instante siquiera,
y es esta la vez postrera
que de mi amor le hablaré.
AMP. ¿Para qué, si á su deseo
nunca he de acceder?
FELIX. ¡Aguarde!...
Recuerda usté?... Era una tarde...

AMP. (Como resignada.)
Sí señor, en el Museo!

FELIX. Yo deslumbrado ante el brillo
del arte y la inspiracion,
miraba la Concepcion
de nuestro inmortal Murillo.
Fija en la imágen mi vista
y en tan sublimes momentos
unidos los pensamientos
del cristiano y del artista,
lleváronme de sí en pos
á otro mundo diferente,
que ante aquel lienzo la mente
se eleva y sube hasta Dios!
De pronto el rostro volví
y el lienzo torné á mirar,
pues me llegué á figurar
al verla á usted junto á mí,
que el cuadro no atesoraba
ya la celestial figura
y su ideal hermosura
en usted se realizaba.

AMP. Qué exageracion!... no dejo
que siga!...

FELIX. No insistiré;
pero conste que es usté
de aquella imágen reflejo.
Aquel sublime candor,
aquel rostro de azucena,
la rubia y suelta melena
ondulando en derredor,
de su frente tersa y pura
por clara lumbre bañada,
su dulcísima mirada,
su candidez, su ternura...

AMP. (Como asustada por lo que ella cree profanacion.)
Por Dios!...

FELIX. Juro por mi fé!...

AMP. Que así sus labios ultrajen!...

FELIX. (En el colmo de su pasion.)
Murillo al trazar la imágen
debió soñar con usté!

AMP. Basta! que ó yo me equivoco
ó ese hablar desmesurado
más que de un enamorado
es el lenguaje de un loco.
FELIX. Si lo soy!
AMP. Para acabar;
sépalo usted de una vez:
su insistencia y pesadez
lejos de hacerme variar
de mi propósito firme
contribuyen á irritarme!
Ese afan en acosarme,
esa constancia en seguirme
perturbando noche y dia
lo que respetar debiera,
más que pasion ó quimera
es cruel descortesía;
y el hombre que á tal se atreve
y es tan osado é indiscreto,
que ni áun me aguarda el respeto
que á toda mujer se debe,
no piense arrancarme un *sí*
ni lo pretendo soñar,
porque sólo ha de esperar
en adelante de mí,
fiero desden sin segundo,
altivez siempre constante,
y lo que es más humillante,
el desprecio más profundo! (Váse.)

ESCENA VI.

D. FÉLIX y D. SATURNINO; éste continúa dormido, despertando cuando lo marca el diálogo.

FELIX. Toma!... Y me quedo parado!...
(Mirando por donde se ha alejado Amparo.)
Ya no la veo... Ah, babieca!...
(Viendo á D. Saturnino dormido.)
pues si está aquí su papá!...
Ella volverá!... por fuerza!...

Y qué cara de infeliz
tiene el buen señor!... Qué idea!.
Le despierto y por lo ménos
sabré á dónde van!...

SAT. (Soñando.) Pantera...
Déjame!... no me devores!...
socorro!... Ay!...

FELIX. Cómo sueña!...
Caballero!

SAT. (Despertando.) Eh?

FELIX. Servidor!...

SAT. Dónde está?...

FELIX. Quién?

SAT. Esa fiera!...

FELIX. Qué fiera?...

SAT. (Mirando por todas partes.)
Mi... nada, nada!

FELIX. Ah! vamos, era usté presa
de una pesadilla?

SAT. Sí.

FELIX. Las hay horribles... tremendas!...

SAT. Á quién se lo cuenta usted!...

FELIX. (Voy á tener una suegra!...)
Busca usté acaso á su esposa?

SAT. Hombre, me extraña no verla!...

FELIX. Se ha marchado, pero vuelve.

SAT. Qué lástima!

FELIX. Es ocurrencia! (Pausa.)

SAT. Por lo visto aún no es la hora
de partir?

FELIX. Hasta la media
no tenemos prisa alguna.

SAT. Tenemos?

FELIX. Somos colegas
de viaje.

SAT. Sí? y dónde vamos?...

FELIX. Hombre!...

SAT. (Quizá este lo sepa!...)
Usted va?...

FELIX. Sí, al mismo punto
que usted... (Á ver si lo suelta!)

SAT. Pero bien; ¿dónde voy yo?

FELIX. (Demonio!) Usted no recuerda?...
SAT. Yo? Si no sé á dónde voy.
FELIX. Cómo?
SAT. Lo que oye.
FELIX. (Esta es buena!)
SAT. Pero usté me hará el favor,
—pues que enterado se encuentra—
de decirme...
FELIX. Sí!... Pues vamos
á esas aguas tan... tan...
SAT. Frescas?...
FELIX. Cá!... no!... si son hervideros:
salen abrasando.
SAT. Queman?
Que las tome mi mujer.
FELIX. Já!... já!...
SAT. Claro: ella es la enferma. (Pausa.)
Hombre, lo que son las cosas;
si le hablo á usted con franqueza...
FELIX. Qué?
SAT. Me ha sido usted simpático!
FELIX. De veras?
SAT. Y tan de veras.
FELIX. Como usté á mí.
SAT. Choque usted!...
Choque usted!...
FELIX. Félix Marbella.
SAT. ¿Es usté ese gran pintor
que todo el mundo celebra?
Yo me llamo Saturnino
Montalvo, soy un cualquiera
que he vivido trabajando
y ahora vivo de mis rentas;
es decir, vivir... ya! ya!...
FELIX. (Pobre!...)
SAT. Dicen que las penas
contadas á un pecho amigo
no son tan grandes é intensas...
Yo no tengo á quien contarlas.
FELIX. Cuénteme usted cuanto quiera.
Sentémonos.
(Haciendo sentar á D. Saturnino.)

SAT. No!...
FELIX. No hay prisa.
(Bravo! Esto se me presenta
á pedir de boca! El padre
ya me quiere, ya me acepta!
Oh ventura! ya eres mia,
mi desdeñosa hechicera!
Ya puedo entrar en tu casa
y estar siempre de tí cerca
y aspirar tu dulce aliento
y pasarme horas enteras
bebiendo en tus lindos ojos
la vida que tú me niegas!)
SAT. Jóven!
FELIX. Sí, me he distraido...
Fuma usted? (Sacando una petaca.)
SAT. Cuando me dejan!...
FELIX. Hombre, hasta eso!...
SAT. Hasta eso!
(Félix enciende y le da el cigarro.)
Yo encenderé.
FELIX. No es molestia...
SAT. Usted la conoce, eh?
FELIX. Sí señor, es una perla!...
es divina, es un encanto!...
SAT. Hombre, por Dios! si es más fea!...
FELIX. Ay, señor don Saturnino,
sea usted mi Providencia!
Usted posee un tesoro...
SAT. Sí, tengo algunas talegas...
FELIX. No es eso... Si usted me ayuda
é interpone su influencia...
SAT. Para algun destino?
FELIX. Bah!
mi pincel y mi paleta
me dan más que suficiente
para vivir con decencia.
SAT. Pues entónces...
FELIX. Demasiado
comprende usted...
SAT. Ni una letra.
(Sale Doña Cirila.)

CIRILA. (Ay! Júpiter con Saturno!)
SAT. (Ya está aquí!)
FELIX. (Maldita seas!)

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA CIRILA.

CIRILA. Qué te decía ese hombre?
SAT. Nada.
CIRILA. Cuando tú lo nieges!...
Y estabas fumando?
SAT. No...
Era el señor de Marbella...
FELIX. Señora!...
CIRILA. Apártese usted!...
quite usted de mi presencia!
Usted ha sido la causa
de la irreparable pérdida
que ahora acabo de sufrir!
FELIX. (Y Amparo dónde se encuentra?)
CIRILA. Pobrecito! Entre dos railes
ha perdido la existencia!
SAT. Quién, algun hombre?
CIRILA. Cupido!
SAT. (Me alegro!)
CIRILA. Si tú no fueras
dormilon!... Quítese usted!
FELIX. Pero...
CIRILA. Venus Citerea
no amaba tanto á sus hijos
como á este yo.
FELIX. Consecuencia:
mujer que quiere á hijos perros
debe ser mujer...
CIRILA. Muy perra,
no es eso?
SAT. Sí!
CIRILA. Tú tambien?
FELIX. (Allí veo á la doncella!) (Váse.)

ESCENA VIII.

DOÑA CIRILA, D. SATURNINO.

CIRILA. Síguele!
SAT. Yo? para qué?
CIRILA. Para darle tu tarjeta.
SAT. Y desafiarle?
CIRILA. Es claro.
SAT. Pero esposa mia, observa
que en mi vida he manejado
otras armas que las pesas.
CIRILA. Huy!... Cobardon!... Ven aquí;
pasemos á otra materia.
Tengo una hija...
SAT. Canastos!
CIRILA. Una hija verdadera!...
No, una hermana de Cupido.
SAT. Cirila, tú te bromeas.
CIRILA. Nada de eso!
SAT. No? Es que el cielo
al fin?...
CIRILA. No digas simplezas!
La hija de que se trata
está ya en la edad *provepta.*
SAT. Es decir que tú?... que yo...
he estado siendo... Ahí te quedas;
por eso sí que no paso!
CIRILA. Oye! (Deteniéndole.)
SAT. Que no paso, ea!
CIRILA. Esa hija es adoptiva.
SAT. Ah! ya!...
CIRILA. Y que no te suceda
volver á dudar de mí,
que soy otra Cliternesta
por lo fiel y por lo honrada!
SAT. Explícate.
CIRILA. Ven más cerca!
Nuestra vecina Amparito,
jóven viuda...
SAT. (Feliz ella!)

CIRILA. Va á tomar las mismas aguas
que nosotros.

SAT. Bien.

CIRILA. Es huérfana,
y para librarse de uno
que la persigue y asedia,
necesita unos papás
que la sirvan de defensa
en el viaje.

SAT. Ah! ya, y nosotros
lo seremos!...

CIRILA. Mas no creas
que yo por su linda cara
me presto á hacer tal comedia.

SAT. (Hola!.. Ya decía yo!)

CIRILA. Ella á mí qué me interesa?
Conque ya estás advertido!
—Y ahora recuerdo... Contesta:
¿le has dicho á ese pinta monas
algo que á esto se refiera?

SAT. ¿Pero es ese el que persigue
á Amparito?

CIRILA. Sí.

SAT. No temas,
está ignorante de todo.
(Zape, y qué buena se enreda!
Ya comprendo para qué
demandaba mi influencia!
Pues lo que es yo me aprovecho
y le protejo en su empresa!)

CIRILA. Que no le vuelvas á hablar!

SAT. Descuida (Chasco te llevas!)
Dónde andará nuestra hija?
Ya ardo en deseos de verla
y abrazarla.

CIRILA. Sí, eh? Toma!
(Dándole un pellizco en un brazo.)

SAT. Ay!... ay!...

CIRILA. Mira, si supiera
que pretendías valerte
del papel que representas
para pegármela!...

SAT. (Sierpe!)
CIRILA. Oh! Pero yo estaré alerta!

ESCENA IX.

DICHOS, D. MANOLITO, que entra muy apresurado y como recatándose de alguno.

MAN. (Me habrá visto don Andrés?
Evitemos un fracaso!
Esto de no dar un paso
sin encontrar un inglés!...)
CIRILA. Vamos! ya es hora!
MAN. Perdon!...
CIRILA. Me tenía usté impaciente.
MAN. Usted habla cuerdamente
y tiene mucha razon.
Pero no ha estado en mi mano
evitar esta tardanza.
CIRILA. (Separada de D. Saturnino y muy bajo á D. Manolito.)
(Qué tenemos?)
MAN. (Esperanza!
Se da el golpe este verano!)
—D. Saturno, muy felices.
SAT. No, Saturnino es mi nombre.
MAN. Es igual.
SAT. (Tengo á este hombre
montado aquí, en las narices!)
CIRILA. Los billetes?...
MAN. Aquí están.
CIRILA. Amparo nos falta ahora.
(Toque de una campana.)
SAT. La señal!
MAN. Aún no es la hora:
hay tiempo; ya avisarán.
CIRILA. (Al ver el reloj que habrá sacado D. Manolito.)
Qué *barómetro*! Es inglés?
MAN. Lo gané á un entrés de *treses*.
CIRILA. Cómo?
MAN. No! que hace tres meses

lo compraron entre tres
para mí.

CIRILA. Ah! ya!

SAT. (Me aferro
en lo dicho!)

MAN. Tres cuitados
que iban á ser deportados
y les libré del destierro
valiéndome de mis artes.

SAT. (Artes! No estás tú mal nene!)

MAN. Pst! qué hacer? Como uno tiene
influencia en todas partes!...

CIRILA. (Conque el golpe?...) (Ap. y bajo.)

MAN. Es muy sencillo
y esta vez será certero.

CIRILA. Que si hace falta dinero...

SAT. (Conspiran?... Pobre bolsillo!...)

MAN. Sobran millones!

CIRILA. Corriente!

MAN. (Tiempo hay!...)

CIRILA. Yo hago la pregunta...

MAN. Oh! Se agradece, y la junta
le tendrá á usted muy presente.

CIRILA. Á mí, no, á mi esposo.

MAN. Ya!...

CIRILA. Si le dieran un gobierno
cualquiera...

MAN. Sí.

CIRILA. Dios eterno!...
Qué gusto!...

MAN. (Con mucha seriedad y aplomo.)
Se le dará!

SAT. Pero, señores, nos vamos?

CIRILO. Y esa niña?... Espérate.

MAN. Si no hay prisa... Verá usté.
(Á D. Saturnino.)
qué buenos dias pasamos.
Usted juega?

SAT. Yo? reniego
de ese vicio!

CIRILA. Este jugar?...
así que por no chocar,

claro, yo soy la que juego.
MAN. Pues!
CIRILA. No juegan entre sí
las gentes de alto coturno?
MAN. El bueno de don Saturno!
SAT. Hombre!...
MAN. Imíteme usté á mí
y tendrá dicha completa
y gozará á su albedrío;
porque el mundo, amigo mio,
es un juego de ruleta.
Todos danzan á mi ver
en su rueda singular;
la cuestion está en ganar
sin exponerse á perder.
SAT. Es el sistema mejor.
MAN. Pero difícil.
SAT. Lo creo.
MAN. Mas no para mí.
SAT. Ya veo
que es usté un gran jugador.
MAN. No, no tal: que tengo suerte
y á todo provecho saco.
La política es mi flaco,
ó mejor dicho, mi fuerte;
y por deshacer un plan
ó urdir una nueva trama,
lo mismo engaño á una dama
que desafío á un don Juan,
ó pronuncio cien discursos;
mi ingenio en nada tropieza,
porque amigo, mi cabeza
es un plantel de recursos.
SAT. (Qué modesto!)
CIRILA. Es un titán.
MAN. El gobierno que esto sabe
y ve que yo soy la llave
con la que otros abrirán
las entradas del poder,
pretende comprarme ahora!...
CIRILA. No se venda usted!
MAN. (Con mucha importancia.) Señora!...

por Dios!... qué me he de vender!
CIRILA. Es que si algo necesita...
MAN. Ahora no, luégo es posible...
En fin, mi gente ¡es risible!
me apellida *el facilita*:
es claro, les facilito...
Conque déjese guiar
de mí, que usté ha de brillar.
SAT. Si yo no lo necesito
ni quiero... Todo al contrario.
Yo quién soy?
MAN. (Un majadero!)
SAT. Un antiguo carbonero.
MAN. Eh?
CIRILA. (Con mucha precipitacion y muy alto.)
Que ha sido *carbonario*.
MAN. Don Saturnino!!
SAT. ¿Es deshonra
que uno diga la verdad?
MAN. Usted de esa sociedad?
SAT. Sí señor, y á mucha honra!

ESCENA X.

DICHOS, AMPARO, que sale muy precipitada y al mismo tiempo gozosa.

AMP. Chist!... mamá, vamos corriendo
ántes que aquí se dirija!
MAN. (Su mamá!...)
CIRILA. Ven acá, hija.
AMP. Al punto.
MAN. (No lo comprendo!)
AMP. Salí de aquí huyendo de él
por ver si á usted encontraba...
CIRILA. Muy mal hecho.
AMP. Pero acaba
de perderme entre el tropel.
Conque...
CIRILA. Sí, voy al instante.
AMP. Martina ya está esperando
en el coche.

SAT. Pues andando.
MAN. (Sin dejar de mirar á Amparo.)
(Qué graciosa y qué elegante!)
(Fórmanse en la escena dos grupos; uno Doña Cirila y D. Manolito, otro Amparo y D. Saturnino.)
Qué es esto?
CIRILA. Chist! Ya hablaremos!
MAN. Algun lío?
CIRILA. Qué escamon!
MAN. Es que á su disposicion
estoy. (Negocio tenemos!)
SAT. No sabe usted qué gustoso
su papá me presto á ser!
CIRILA. Pues si nos va usté á valer
en trance tan angustioso!...
SAT. Pero á qué es esta tardanza?
CIRILA. Escucha lo que te digo. (Á Amparo.)
El señor es un amigo
de toda mi confianza
y no importa que se entere
puesto que puede ayudarnos. (Á D. Manolito.)
Necesitamos librarnos
de uno que á esta jóven quiere
y no la deja vivir
y siempre tras ella va.
MAN. Y está aquí?
CIRILA. Claro que está.
SAT. Mujer, que el tren va á partir!
MAN. Eso es muy fácil.
CIRILA. Si, eh?
MAN. Facilísimo, señora!...
Lo primero por ahora
es que el tal se quede á pie.
CIRILA. Bravo! Y cómo?...
MAN. Es muy sencillo...
SAT. (Si yo pudiera avisar
al otro! Se va á quedar
en tierra por este pillo!)
MAN. Él sabe á qué punto vamos?
CIRILA. No tal.
MAN. Mejor que mejor.

AMP. Pero, mamá, por favor... (Impaciente.)
CIRILA. Déjate que discurramos...
SAT. Chist!... (Llamando á Felix.)
AMP. Dios mio, que allí viene!
MAN. (Que yo un recurso no tenga!...)
Ah! ya! Que venga, que venga:
eso es lo que nos conviene.
Vámonos nosotros. (Cogiendo á Saturnino.)
SAT. Pero... (Resistiéndose.)
MAN. Llega y usté al verle aquí...
(Hablando al oido de las dos.)
SAT. (Hombre! que yo sea así!...)
MAN. (Es sola y tiene dinero.)
Sígame, D. Saturnino.
(El negocio bien empieza.
Tengo un plan en la cabeza...
Lo pensaré en el camino!)
(Váse por el foro llevándose á remolque á D. Saturnino.)

ESCENA XI.

DOÑA CIRILA, AMPARO, despues FÉLIX.

FELIX. Respiro!
AMP. Dios mio!... Ah! (Se desmaya.)
CIRILA. Ay!... *una* síncope!... claro!...
Hija mia!... Hijita!...
FELIX, Amparo!...
Dios mio!... Se morirá?...
CIRILA. Socorro!... Qué situacion!...
Hombre, quite usted de encima!
FELIX. Déjeme usted que la oprima
el dedo de corazon!...
CIRILA. Pero qué hace usted parado?
FELIX. Señora... si yo no sé...
CIRILA. Traiga usté agua, azahar, té
del café que está ahí al lado.
FELIX. Pobrecita de mi vida!...
voy y no tardo un segundo. (Váse corriendo.)
AMP. Se fué? (Incorporándose.)

CIRILA. Si; nuestro es el mundo!
AMP. Al tren, al tren en seguida!
(Vánse por la puerta opuesta. La escena queda un momento sola. Entra poco despues D. Félix atropelladamente, y al ver que le han burlado, tira la taza ó vaso que trae en la mano.)
FELIX. Ethér!... agua!... —Maldicion!
Me han burlado! Si... no están!
Ay!...
PEREA. (Entra corriendo y como desesperado.)
Que se van!... que se van!...
FELIX. Aunque sea en un furgon!...
(Vánse precipitadamente.) (Telon rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Cámara ó portalon de una posada en un pueblo de las montañas de Jaca. Al foro un corredor practicable, cuya escalera parte de la izquierda, segundo término. Dos cuartos, uno de ellos practicable en dicho corredor que se pierde por la derecha. Á la derecha, en primero y segundo término, dos cuartos y una ventana. Es de noche. La escena alumbrada por un farol pendiente de un cordel. Puerta al foro que se supone da al patio.

ESCENA PRIMERA.

AMPARO, DOÑA CIRILA, MARTINA, FÉLIX, D. SATURNINO, D. MANOLITO, PEREA y el POSADERO. Las tres primeras sentadas en un taburete y formando un grupo. Félix y Perea á otro lado. Saturnino anda de acá para allá y Manolito de pie y en medio de todos.

MAN. Ea! ya ha pasado el susto:
esto ha sido un contratiempo
sin consecuencia ninguna.

PEREA. Sí, para usted á lo ménos,
que para nosotros dos...
(Por él y su amo, como molestado por los dolores del golpe que se supone ha recibido.)

MAN. Amigo, ustedes tuvieron

la culpa. ¿Á quién se le ocurre
montar en un mal jamelgo
y querer que el animal
se dejase atrás los vientos
cuando el pobre no podía
con sus años y sus huesos?

PEREA. Como que el coche de ustedes
corría mucho...

MAN. Eso es cierto.

SAT. Se encuentra usted ya mejor. (Á *Félix.*)

CIRILA. Qué te importa? Yo me alegro
del batacazo.

AMP. Mamá!...

CIRILA. Que no sea majadero
ni corra tras lo imposible.
Si hubiera partido á tiempo
el tren, jamás en su vida
nos vuelve usté á ver el pelo!

FELIX. Dios protege la inocencia!

CIRILA. El golpe es testigo de ello.

SAT. Sabe usted que se ha lucido
don Manolito?

MAN. Yo ruego,
señores, que me dispensen...

CIRILA. (Calla tú!)

SAT. No tal! (Empiezo
á tener carácter!) Vaya!
Á qué mostrar tal empeño
en no dejarnos subir
á ninguno en el correo
ni en las otras diligencias
que hay del establecimiento?

MAN. Hombre, yo por venir cómodos
ajusté un coche exprofeso
para nosotros.

SAT. Sí, un coche
destartalado y muy viejo...

MAN. Por lo cual no es de extrañar
el percance.

CIRILA. Sí, en efecto.

FELIX. (Y más cuando de antemano
se ha procurado el siniestro.)

MAN. ¿Qué raro es que salte el eje
andando entre vericuetos?

CIRILA. Dice bien.

AMP. Y tardarán
en arreglarle?

MAN. Yo pienso
que hasta mañana...

AMP. (Dios mio!)

SAT. Nada: que no hay más remedio
que esperar.

FELIX. (No me equivoco:
este abriga algun proyecto.)

MAN. Una noche en un meson
tiene algo de novelesco.

CIRILA. Pues!

MAN. Y siempre es distraido.

PEREA. (Quejándose.)
(Ay, amor, cómo me has puesto!)

SAT. Pobre hija mia!... qué noche
te espera!... Por tí lo siento.

AMP. Por mí no te preocupes,
que yo estando al lado vuestro
estoy bien en todas partes.

CIRILA. (No están poco zalameros
los dos!... Pues si yo me cargo!...)

MAN. (Este pintor del infierno
puede estorbarme!)

FELIX. Ay!

PEREA. Le duele
á usted?

FELIX. No, pero me quejo.

MAN. (Bah! Si el golpe del caballo
le ha dejado medio muerto!)

FELIX. Ay!

MAN. (No digo?)

MART. (Pobrecillo!)

MAN. Conque... vamos... Posadero! (Llamando.)

POSAD. Manden ustedes?

MAN. Qué cuartos
hay en el meson dispuestos?

POSAD. Como haber cuartos... hay muchos;
solamente que no tengo

más que dos camas.

MAN. No más?

POSAD. Á no ser que el caballero
que pára aquí hace tres dias
ceda la suya; aunque creo
que no, porque es lo más hosco...
Desde que aquí está viviendo
no habla más que con civiles,
y eso con mucho misterio.

MAN. Alguno de policía:
en los tiempos que corremos
no es nada extraño; ademas,
como se encuentra este pueblo
tan cerca de la frontera,
quizás se halle aquí al acecho
de algun pez gordo!...

CIRILA. (Oiga usted:
será por nosotros?)

MAN. (Con cierta sonrisa burlona.) Pienso
que no: no obstante, prudencia!...)
(Alto al Posadero.)
Bien; pues nos arreglaremos
con esas camas... Á ver
dónde están?

POSAD. Que son de hierro!

MAN. Y qué?

POSAD. Con sábanas limpias.

MAN. Se supone.

POSAD. Es que lo advierto
para que luégo no digan
que llevo caro.

MAN. Acabemos:
dónde están?

POSAD. (Señalando al que habrá al centro del corredor.)
En ese cuarto
hay una.

MAN. Y la otra?

POSAD. Más lejos,
en la sala del balcon
que da á la otra calle.
(Señalando á la derecha.)

MAN. (Soberbio!)

Pues nada, usted, doña Céres,
ocupará su aposento, (El del corredor.)
y su encantadora hija
el del balcon.

CIRILA. Bien dispuesto.

AMP. No se podían juntar
las camas?

POSAD. No.

CIRILA. Tienes miedo?

AMP. La verdad...

CIRILA. No seas tonta;
si somos un regimiento
y tu padre no se acuesta!...

SAT. Cómo?

CIRILA. Á no ser en el suelo.

SAT. No, prefiero estar de pie.

CIRILA. Quieres si no que cambiemos
de cuartos?.. Tú ocupas ese...

MAN. (Malo!... ese está en el centro!...)

FELIX. (Su cara le vende!)

MAN. (En fin,
me sobra audacia é ingenio.)

PEREA. Y usted y yo? (Á Martina.)

MART. De veras?

PEREA. Toma!...

POSAD. Otro cuarto hay ahí muy bueno:
(Señalando al de la derecha, primer término.)
pero sólo tiene un banco.

MAN. Ah! pues ese de derecho
le corresponde al señor
don Félix.

FELIX. Gracias; le acepto,
porque el tal golpe me tiene
tan postrado, tan molesto...

MAN. Pues nada...

FELIX. (Que no sospeche...)

MAN. (Si es un pobre hombre! qué temo?)

FELIX. Pero usted...

MAN. Yo me iré á casa
del secretario del pueblo:
es íntimo amigo.

FELIX. Ya!

MAN. Y él me dará alojamiento.
CIRILA. Dí: ¿por qué no tomas algo?...
Unas sopas con un huevo
no te sentanrían mal.
AMP. No, mamá: si no deseo
nada...
CIRILA. Por qué no? Martina,
hágalas usté.
MART. Al momento.
(Va á marchar, pero se detiene á una seña de Amparo.)
FELIX. Perea, hazme á mí otras sopas.
PEREA. Yo, señor? Si yo no entiendo
de guisos...
FELIX. Arréglate
como puedas!...
PEREA. Pues á ello.
(Sale por la puerta que da al patio.)
AMP. Ántes vamos á mi cuarto,
alumbre usted, mesonero.
—Adios, papá.
SAT. Adios, pimpollo.
(Debiera darla yo un beso
ahora, para que la farsa
fuera más completa!) (Á Cirila.)
CIRILA. (Indignada.) (Perro!
Toma!) (Pellizcándole.)
SAT. Ay!
MAN. Que usted descanse.
AMP. Gracias. (No sé por qué temo
más la sonrisa de este hombre,
que el semblante mústio y serio
de este loco!)
(Váse al cuarto del corredor seguida de Martina y el Mesonero que va alumbrando con un candil. Martina y el Mesonero salen á poco y se van por donde se marchó Perea.)
FELIX. (Al pasar Amparo por su lado.)
(Ni aun me mira:
dejemos libre el terreno.)
Ay! Yo tambien me retiro!
MAN. Á dormir!

FELIX. Veré si puedo.
MAN. Eso no es nada.
SAT. Aliviarse!
FELIX. (Qué hemos de hablar.)
SAT. (Hablaremos.)

ESCENA II.

DOÑA CIRILA, D. SATURNINO, MANOLITO.

MAN. Ya está usted en su distrito.
SAT. Sí?
MAN. Este pueblo en que estamos
es uno de los muchísimos
que le darán sus sufragios.
SAT. Y esto pertenece?...
MAN. Á Jaca,
distrito muy codiciado.
SAT. Es decir que yo en las córtes
representaré á los jacos?
CIRILA. No hay diputados por Toro?
SAT. (No vais á llevar mal chasco!
Para hacerla más rabiar...)
(Ha sacado un cigarro puro y le enciende sin ser visto.)
MAN. Verá usté: el plan combinado
es el siguiente: mañana
salimos de aquí temprano,
llegamos á Panticosa
y en la fonda nos dejamos
á las señoras.
CIRILA. Eso es.
MAN. Nosotros, que estamos sanos
y no tomamos las aguas,
tomaremos allí en cambio
dos soberbios alazanes.
CIRILA. Entiende bien, dos caballos.
MAN. Y por vía de paseo,
más veloces que relámpagos,
recorremos el distrito
en tres dias; regresamos
usted cargado de gloria

y yo...

SAT. (Cargado de cuartos!)

MAN. Y á esperar las elecciones
muy tranquilos y arma al brazo.
Qué tal?...

CIRILA Retebien!...

SAT. Magnífico!
Mas yo... (Me pondré más largo!)
(Se coloca á cierta distancia y procurando arrojar mucho humo como provocando á su mujer, dice con cierta altanería.)
Yo me he cansado de ser
un maniquí: estoy muy harto
de ustedes, y óiganlo bien:
no quiero ser diputado.

CIRILA. Eh? Qué has dicho? (Muy indignada.)

SAT. Lo que he dicho!

CIRILA. Y me lo dices fumando?...

SAT. Sí, sí señora: y desde hoy
fumaré sólo de estanco
á ver si así me enveneno
ó te asfixio!

MAN. (Malo! malo!)

CIRILA. Saturno!...

SAT. Conste...

CIRILA. Triton!...

SAT. Conste y lo digo muy alto,
que yo soy un hombre de órden
que á todo gobierno acato,
porque me importan lo mismo
los de arriba ó los de abajo;
conste que yo no soy nada,
y que si fuí miliciano
fué porque tú lo exigiste
ántes de que nos casáramos.

CIRILA. Quite usté!... (Á Manolito que quiere calmarla.)

SAT. Aquella casaca
aún me oprime y me está ahogando;
y aquel morrion tan grande,
con aquel pompon tan alto,
aún pesa sobre mi frente!

CIRILA. Quite usted, que me lo trago!

MAN. Calma! calma!...

CIRILA. Ese pintor
le ha metamorfoseado!
Tú eras ántes un borrego,
pero un borrego muy manso!...

SAT. Pues desde hoy seré un leon.

CIRILA. Sí? Pues oye, desdichado!
(Trayéndole á remolque al proscenio.)
Tú eres un conspirador!

SAT. Mentira! (Con desentono.)

CIRILA. No alces el gallo
porque está ahí la policía.
Tu nombre está figurando
en la junta de gobierno!
¿No es verdad?

MAN. Sí. (Ni pensarlo!)

CIRILA. De modo que estás metido
de patitas en el *ajo*!

SAT. Eso es imposible!

CIRILA. Cá!...

SAT. Sin mi voluntad!...

CIRILA. Incauto!...
Tengo quien te represente!...

SAT. Ah, infames!... Usted acaso?

MAN. Yo, ambicionando su bien...

SAT. Conque mi bien? En el acto
voy á ver al policía
y yo mismo me delato.
(Disponiéndose á salir.)

CIRILA. Y te destierran!...

SAT. (Volviendo muy asustado.) Ay Dios!

CIRILA. Ó te fusilan!

SAT. San Pablo!
En qué situacion me has puesto!

MAN. No hay que asustarse!

SAT. Inhumanos!

MAN. Si el golpe se da muy pronto...

SAT. Ay, Dios! Yo me pongo malo!...
Posadero! Posadero! (Llamando.)

CIRILA. Qué vas á hacer?

SAT. Yo no paro
aquí ni un minuto!...

CIRILA. Bueno:
caerás ántes en el lazo,
porque al saber que has huido...
POSAD. Quién llama aquí? (Presentándose.)
SAT. Yo, yo llamo.
Dónde están los equipajes?
CIRILA. Pero...
SAT. Voy á registrarlos
y como haya algun papel...
CIRILA. Sí, que hay: billetes del Banco.
SAT. Pues los quemo!
CIRILA. Saturnino!
SAT. Que los quemo! Serán falsos,
porque ustedes son capaces
de todo!
MAN. (Deteniendo á Doña Cirila que quiere seguir á su marido.)
(Si no hay cuidado!)
POSAD. (Contestando á Saturnino.)
Están todos en el coche;
pero ¡ojo! que está guardándolos
un gran mastin.
SAT. No me importa:
yo ya estoy acostumbrado
á tratar con fieras!
POSAD. Bien!
SAT. (Yo conspirador, Dios santo!)
(Váse por la puerta del foro seguido del Posadero.)

ESCENA III.

DOÑA CIRILA, D. MANOLITO.

CIRILA. Ay, Guillen!
MAN. No hay que alarmarse!...
él hará cuanto queramos.
CIRILA. Por supuesto!
MAN. Gran idea!
(De un tiro mato dos pájaros!)
Mejor que con amenazas
se conquista con halagos:
voy á hacer que obsequie el pueblo

al futuro diputado
con una gran serenata
de guitarras.

CIRILA. Bravo! bravo!...

MAN. (Con reunir á los mozos
que andarán por ahí rodando...)
Inútil es que la diga
á usted que él juzgue espontáneo...

CIRILA. (Loca de alegría.) Ay! es usted un
Estoy por llamar á Amparo
para que presencie...

MAN. No:
déjela usted en su cuarto
que duerma: á ella qué le importa?

CIRILA. Dice usted muy bien.

MAN. Si acaso
á la doncella, esa sí
que pasará ahí un gran rato,
porque las chicas se pirran...

CIRILA. Pues la llamaré.

MAN. Me marcho.

CIRILA. Entre paréntesis.

MAN. Qué?

CIRILA. Usté es un tuno muy largo.

MAN. No comprendo...

CIRILA. La viudita...

MAN. (Sospechará?...)

CIRILA. Ya he pensado
en ella... Es muy rica!...

MAN. (Con satisfaccion.) (Ah!)

CIRILA. Y eso unido al taleatazo
de usted...

MAN. Doña Céres, yo...

CIRILA. Si es que puedo influir en algo...

MAN. Se lo agradezco infinito.
Pero... papá se ha empeñado
—y á mí me gusta la chica,—
en que yo he de dar mi mano
á la heredera de un título
amigo nuestro...

CIRILA. Me callo.

MAN. Hoy por hoy... yo pienso así...

Mañana .. (hay tiempo sobrado.)
Ea, retírese usted,
que yo voy á ver si hallo
á los mozos, y despues
á casa del secretario.

CIRILA. Que vengan pronto.

MAN. En seguida.
(El albur es arriesgado;) (Váse.)

ESCENA IV.

DOÑA CIRILA y POSADERO, que traerá un candil.

POSAD. Vamos, va usted á acostarse?

CIRILA. Sí, lléveme usté á mi cuarto.
Pero ¿y mi marido?

POSAD. Está
dando vueltas por el patio.

CIRILA. Cuando baje usted le dice
que suba, que yo le llamo.
(Suben al corredor y se van por la derecha.)

ESCENA V.

PEREA y MARTINA, cada cual con un plato y una cazuela de sopas. PEREA que saldrá primero dice:

PEREA. Yo no sé lo que he hecho aquí!...
Á ver... María Santísima!...
(Despues de probarlas.)
Si no las he echado sal!...
ó es que mi boca... Chist!... niña!...
(Despues de volverlas á probar y llamando á Martina que pasa al propio tiempo.)
¿Quiere usted hacerme el favor
de probar estas sopitas?

MART. Soy yo acaso catasalsas?

PEREA. Usted? Calle usted, mi vida....
Si usted no es reina porque
yo no soy rey todavía.
Es decir, rey ya lo he sido

aunque de mentirijillas.
MART. Claro! en alguna comedia.
PEREA. Pues no tal; yo soy artista,
pero del género plástico,
y hago cuadros que extasían
al mundo y el mundo entero
los aplaude y los admira!
MART. Que usté hace cuadros?
PEREA. Sí tal,
pero de figuras vivas;
sólo que mi señorito
los copia de mí y los pinta;
por eso salen tan bien.
MART. Ya lo creo!
PEREA. Y que es la fija!
MART. De modo que usté es?...
PEREA. Modelo.
MART. De qué?
PEREA. Pues no está á la vista?
Modelo de perfecciones. (Contoneándose.)
MART. Já!... já!...
PEREA. Y durante mi artística
carrera, he sido de todo
lo que hay que ser en la vida:
en fin, *pa* que usted se entere,
en estos últimos dias
he sido zulú, no es chanza:
á una señora ya antigua
se le ha antojado uno de esos...
MART. Pues no es poco antojadiza!
PEREA. Lr hemos pintado un zulú...
¡digo! como allí se estilan
unos trajes tan ligeros,
¡estaba más expresiva
la figura!...
MART. Ya está usted
buen truhan!...
PEREA. Á que imagina
usted que la estoy mintiendo?
Como otra vez en Sevilla
que nos encargó una jóven
—por cierto que era muy linda—

unas ninfas en el baño...
MART. Y qué?
PEREA. Que hice yo de ninfa:
me puse una gasa verde
con mucha coquetería
y...
MART. Vaya un cuadro!
PEREA. Precioso!
MART. Ea! las sopas se enfrían.
PEREA. Con una sola mirada
las calienta usté en seguida.
MART. Adios.
PEREA. Y no prueba usté estas?
MART. No.
PEREA. Pues oiga usté, alma mia;
diga usted á su señora...
FELIX. (Saliendo de su habitacion.)
Ni una palabra, Martina.
MART. (Es muy simpático este hombre
por más que mi señorita
se empeñe en no hacerle caso.)
(Váse al cuarto de Amparo.)

ESCENA VI.

FÉLIX y PEREA.

FELIX. Y cuida tú de decirla
nada que se relacione
con nosotros.
PEREA. Yo creía...
FELIX. Mal creido.
PEREA. (Con timidez.) Toma usted esto?
FELIX. No, cómelas tú.
PEREA. Se estiman,
pero... yo... no tengo ganas.
FELIX. Pues las dejas ó las tiras.
(Perea entra un momento por la parte que se supone conduce á la cocina y vuelve á salir.)
El caso es que si me engaño
en mis juicios y ese quídam
no trae tales intenciones...

Ademas, ¿cómo advertirla
sin ponerme yo en ridículo?
—Oye, en ese cuarto hay sillas
(Señalando al que él ocupaba.)
y un banco: haces una cama
y te acuestas en seguida.

PEREA. Y usted?

FELIX. De mí no te cuides.

PEREA. Ya!...
(Con cierta picardía y como adivinando lo que va á hacer su amo.)

FELIX. Perea!... (Indignado.)

PEREA. (Santa Rita!)

FELIX. Si es que sientes algun ruido
ó que alguno se aproxima
á la puerta, roncas fuerte.

PEREA. Así? (Roncando.)

FELIX. Sí.

PEREA. Será cumplida
su voluntad.

FELIX. Pues despacha.

PEREA. (Cómo huele á chamusquina!)
(Entra en la habitacion que ocupaba Félix, es decir la de la derecha, primer término.)

ESCENA VII.

FÉLIX y SATURNINO, este sumamente afligido dice los tres primeros versos sin ver á Félix.

SAT. Yo no puedo tener calma!
Ni aun registrar me ha dejado
ese perro condenado!
Ay, amigo de mi alma!
sálveme usted por favor!
(Reparando en Félix y viniendo á él.)

FELIX. Pues qué le sucede?

SAT. Qué?
Que yo soy... pásmese usté!...
(Despues de inspeccionar toda la escena con la vista y á media voz.)

Yo soy un conspirador!...
FELIX. Don Saturnino!
SAT. Se asombra
usted al oirlo, no es cierto?
Yo no, porque yo estoy muerto!
Ya sólo soy una sombra!
FELIX. Pero explíquese...
SAT. (Como increpando á su mujer y á Manolito.)
Almas viles!...
FELIX. Ah! vamos, sí, sí, ya estoy. (Comprendiéndolo.)
SAT. Por donde quiera que voy
no veo más que civiles
que me cercan y me atan,
y entre bayonetas...
FELIX. Pero...
SAT. Iré á Madrid, al Saladero!...
y al otro dia me matan!
Porque á mí me pegarán
cuatro tiros, de seguro,
cuando yo soy ¡se lo juro!
inocente.
FELIX. ¿Á qué ese afan,
si dado caso que todo
sea cierto...
SAT. Que lo es.
FELIX. Quizá tengan interés
en mentir.
SAT. De ningun modo.
FELIX. Pues bien, con poco trabajo
probará usted su inocencia.
SAT. Sea usted mi Providencia!
FELIX. Vaya!
SAT. Pero hable usted bajo,
que hay uno de policía
en la posada.
FELIX. (Otro lío
del Guillen!)
SAT. Todo, Dios mio,
por ella!... Por esa arpía!...
FELIX. Nada, confíe usté en mí
que yo salvarle prometo.
SAT. No podrá!

FELIX. Está en el secreto
su hija?...
SAT. Mi hija? (Ah! sí!...
(Primero sorprendido, despues recordando su papel.)
Ya se me había olvidado.)
Creo que no sabe nada.
FELIX. Diga usté, está ya acostada?
SAT. Hombre, yo no me he enterado.
FELIX. Si usted fuera tan amable...
Vaya! pues no lo ha de ser!...
Si usté...
SAT. Bien. Vamos á ver,
qué es ello? Hable, hombre, hable!
Explíquese sin reparo.
FELIX. Pues bien, lo que yo quisiera
es que ahora mismo subiera
usted al cuarto de Amparo.
SAT. (Caracoles!) Para qué?
FELIX. Para que sin dilacion
se mude á otra habitacion
y deje esa libre.
SAT. Eh?
(Estúdiese esta exclamacion.)
FELIX. Duda usted que soy su amigo?
SAT. No.
FELIX. Me juzga honrado?
SAT. Sí,
sí señor!
FELIX. Pues siendo así,
haga cuanto yo le digo.
SAT. (Ay qué apuro!) Es que le advierto...
FELIX. Nada, sube usted y llama.
SAT. Pero, hombre, ¿y si está en la cama?
FELIX. No es usted su padre?
SAT. Cierto.
(Estoy por decirle aquí...
Mas no me conviene ahora.)
FELIX. Vamos.
SAT. (Pero esa señora,
¿qué va á sospechar de mí?)
FELIX. Si le pide explicaciones

la dice usted que es capricho
ó que el Posadero ha dicho
que en ese cuarto hay ratones
y... bichos por la pared.
Mienta usted á troche y moche;
el asunto es que esta noche
la pase al lado de usted
y de su mamá.
(Movimiento en Saturnino.)

SAT. (Peor!)
Yo le quisiera servir...
mas... francamente...

FELIX. Es decir
que me niega este favor?

SAT. Diantre! No se enfade usté,
que cumpliré su mandato!

ELIX. No es tal.

FSAT. Yo no soy ingrato
y... subiré ¡subiré!

FELIX. Que ella ignore por supuesto
que hemos hablado los dos.
Yo espero aquí.
(Éntrase en su cuarto.)

SAT. Bien... Ay Dios!
Qué va á resultar de esto?
Qué intenta este hombre? En fin,
yo le debo obedecer.
Si me ve ahora mi mujer
se arma la de San Quintin!
(Los dos últimos versos á tiempo de subir por la escalera. Llega al cuarto de Amparo y llama cautelosamente sin dejar de mirar hácia la parte en que se supone está el cuarto de su mujer. Todo esto segun indica el diálogo.)
Amparo!

AMP. Quién llama?

SAT. Yo!

AMP. Quién es usted?

SAT. El papá.
Estás acostada ya?
(Ay! Estoy en ascuas!)

AMP. No.

SAT. Pues hija, baja en seguida;
tengo que hablarte, despacha,
y que baje la muchacha
tambien. (Ya libré la vida!)

ESCENA VIII.

D. SATURNINO, AMPARO y MARTINA.

AMP. Qué sucede?
SAT. No te asustes
que no hay motivo fundado.
AMP. Pues qué es ello?
SAT. Te he llamado
para... (Yo no sé qué embuste
la diga...)
AMP. Hable usted.
MART. (Qué plomo!)
SAT. Pues mira... (y perdone usté
si la tuteo, porque
hay quien nos escucha.)
AMP. (Asustada.) Cómo?
SAT. (Adios! ya le descubrí!)
AMP. Quién escucha?
SAT. No; decía
que álguien oirnos podía
en este sitio.
AMP. Sí, sí...
(Queriendo adivinar.)
SAT. Pues se reduce mi cuento
á que, si no te enfadaras,
quisiera que no pasaras
la noche en ese aposento.
AMP. Por qué!
SAT. Porque ¡la verdad!
tengo para ello razones.
AMP. (Qué es esto?)
SAT. Hay muchos ratones
en él y mucha humedad,
que á tu salud no conviene.
AMP. Bien! pues me iré á otro cualquiera.

Yo de ninguna manera
voy á dormir!

MART. Á qué viene
esta salida? Mucho ojo!...

AMP. Mas no sé de cuarto alguno.

MART. Pues si es por eso, aquí hay uno
que tiene llave y cerrojo.
Cerramos y hasta mañana
no abrimos, llame quien llame.

AMP. (Don Félix no es un infame,
ni es capaz!...) Esta ventana
es de ese cuarto?

MART. Sí tal.

AMP. Ah! Pues guía.

MART. Por aquí.

AMP. Ya ve si obedezco... (Vánse.)

SAT. Sí.
Qué hija más angelical!
Qué obediente!

ESCENA IX.

D. SATURNINO y D. FÉLIX, este sale de su cuarto.

FELIX. Muchas gracias.

SAT. Ha oido usted?

FELIX. He oido.

SAT. Ya está ocupando otro cuarto.

FELIX. Sí, sí, ya lo sé.

SAT. Confío
en que no he de arrepentirme.

FELIX. Lo juro!

SAT. Ya dí al olvido
mi cuestion; voy otra vez
á ver si el perro maldito
me deja abrir las maletas.

FELIX. Hombre, no sea usted niño!
Venga usté acá! (Se oyen guitarras.)

SAT. Musiquita?

FELIX. Vaya usté á dormir tranquilo.
(Durante esta escena se ven asomadas á la ventana á Amparo y Martina.)

AMP. (Desde aquí perfectamente
se ve y se oye sin peligro.)

CIRILA. (Desde la oscalera.)
Saturno! Saturno!

SAT. Qué?

CIRILA. Sube, que te han conocido.

SAT. Ya no subo.

CIRILA. No? que bajo!
Despues que los pobres chicos
te dan una serenata...

SAT. Se lo agradezco infinito,
pero...

CIRILA. Le está usted diciendo
que no? (Dirigiéndase á D. Félix.)

FELIX. Señora!

CIRILA. Hombre inícuo!

SAT. Voy, voy allá .. (que si no
va armar la de Dios es Cristo!...
Pero en cuanto pueda vuelvo
á intentar otro registro.) (Váse.)

CIRILA. Verás que bien *pespuntean*
la jota, da gusto oirlos! (Váse.)

ESCENA X.

D. FÉLIX, AMPARO, MANOLITO y D. SATURNINO. Amparo y Martina no han abandonado la ventana. Cuando lo marca el diálogo entra D. Manolito como recatándose de todos; registra la escena con una mirada y apaga la luz del farol.

MART. Sólo se queda don Félix.

FELIX. (Disponiéndose á subir al cuarto que han abandonado Amparo y Martina.)
Vamos allá... despacito...
¿Qué debo hacer si ese hombre
intenta lo que imagino?
Sorprenderle y présentarme?...

MART. Está hablando solo.

AMP. Chito!

FELIX. Con bicho tan asqueroso

cualquier proceder es digno...
Tres palos y un puntapié,
ese es el mejor castigo! (Sube.)

MART. Bribon! Sube á nuestro cuarto...
Yo que le creí un bendito!...

AMP. Y lo es sin duda: él no ignora
que ya de allí hemos salido.
Quizá espere que algun otro...

MART. Abren la puerta...

AMP. No digo?
Retirémonos. (Lo hacen.)

MAN. No hay nadie. (Saliendo.)
Á ver... Nadie. El campo es mio!
Allí ruido y algazara...
Aunque aquí se arme algun ruido
los gritos de aquella gente
apagarán estos gritos.
Y ese don Félix? —Veamos.—
(Se dirige al cuarto donde él cree que está Don Félix, y al oir los ronquidos que da Perea se retira muy satisfecho: despues apaga la luz.)
Horror!.. Vaya unos ronquidos!...
Bah! cuando yo lo decía!...
este hombre es un pobrecillo!...
Apagaremos la luz,
que en lances tan atrevidos
nunca es conveniente: al cabo
y al fin siempre es un testigo!...

MART. Se dirige á la escalera.
Habrá semejante pillo?

MAN. Habrá cerrado? Ah! y sin luz!...

AMP. Qué va á suceder, Dios mio!
(Pausa conveniente. Manolito entra en el cuarto de Amparo y sale inmediatamente.)

MAN. Ay! ay! Qué es esto?

MART. Ya sale!

MAN. Quién es usted? Voto á Cristo!
Me ha deshecho las costillas
á traicion!... Quién habrá sido?

SAT. Calle!... no hay luz!... Mas no importa ..
creo que en este bolsillo
tengo cerillas... (Enciende y baja.)

MAN. (Ya baja...
Le veré desde este sitio.)
SAT. Veremos ahora si el perro
se atreve á luchar conmigo!
Si registrar no me deja!...
MAN. (Ah!)
SAT. De un palo le divido.
(Váse sin ver á Manolito.)
MAN. Ha sido este!... y va en mi busca!...
Bien, muy bien, don Saturnino!...
Me has ganado por la mano,
mas por mi nombre te afirmo
que te volveré con creces
los palos que he recibido!
Cómo vengarme? Ah! ya sé:
tengo orgullo de mí mismo!
Parece que Satanás
me inspira! Pero ¿qué miro?
(Viendo á Amparo y Martina que han salido del cuarto.)
Ustedes?
AMP. Nosotras, sí,
que temiendo á los bandidos
hemos cambiado de cuarto.
MAN. Muy bien hecho. (Estoy perdido!)
Buenas noches! (Váse foro.)
AMP. Dónde irá?
Aún le temo á pesar mio!

ESCENA XI.

AMPARO, MARTINA, D. FÉLIX, este queda sorprendido al ver á Amparo.

FELIX. (Ella aquí? Se habrá enterado
y lo siento por mi nombre!)
AMP. (Ya debo un favor á este hombre,
y un favor muy señalado
que no sé cómo pagar.)
FELIX. (Por si explicacion pidiera...)
AMP. (Viendo que se va á marchar D. Félix.)

(Pues, ahora que debiera
quedarse se va á marchar!)

MART. Y el otro?

AMP. No estoy tranquila
despues de lo sucedido.

MART. Pues volvámonos al nido
ó con su mamá Cirila.

AMP. Con ella? de ningun modo;
mejor estamos aquí.

MART. La tiene usted miedo?

AMP. Sí; ya tengo miedo de todo.

FELIX. (Ay! qué bonita ocasion
para repetirla ahora...
En fin...)

AMP. Don Félix!...

FELIX. (Mucha solicitud y cariño.) Señora!...

AMP. (Dios mio! qué situacion!...
Este hombre va á interpretar
de otro modo... Vírgen santa!...)

FELIX. Amparito?...

AMP. (Y quién le aguanta
si otra vez empieza á hablar?)

MART. (Hay más que no contestarle?)

FELIX. Señora?...

AMP. Ya le escuchado...

FELIX. Yo... como usted me ha llamado...

AMP. Pues bien, sí, para rogarle
que si se va usté á dormir
no se aleje de aquí mucho.

FELIX. Cómo! Dios mio, qué escucho?

AMP. Ay! no me haga usted sufrir
ni comience á delirar.

MART. Es porque tenemos miedo
y...

FELIX. Bien, me quedo, me quedo.

AMP. Mas prometiendo callar.

FELIX. Sí señora: callaré,
no daré á usted más enojos;
con mirarme en esos ojos
estoy satisfecho.

(Va á sentarse en una silla muy próxima á Amparo.)

AMP. Eh!...
Más lejos.
FELIX. (Retirando la silla.) Vaya por Dios!
AMP. Más aún.
FELIX. Á la escalera?
AMP. Es esta la vez postrera (Ap. á Martina.)
que un viaje hacemos las dos.
MART. (Parece que Satanás
toma cartas en el juego.
AMP. Sí, tienes razon...
MART. Y luégo,
se ha echado usté unos papás...
AMP. Cierto! él un pobre hombre y ella
una loca sin sentido.
Si yo lo hubiera sabido...
MART. Por Dios, si la cara aquella
no engañara al más bendito.
Pues y el Guillen! Mala peste!
AMP. Ya! ya!
MART. Qué distinto á éste.
Mire usted qué calladito!
Si yo pudiera trocarme
por usted...
FELIX. (Ni una mirada!
Pero en cambio la criada...
Vamos, no puedo quejarme!)
(Óyese un fuerte ronquido de Perea.)
AMP. Ay!
FELIX. Qué?
AMP. Me estremezco toda!
FELIX. Perea que está durmiendo...
(El pillo lo estará haciendo
adrede!) Mas si incomoda,
con una voz le despacho.
AMP. No, yo otra cosa pensé.
FELIX. Sin embargo...
AMP. Deje usté
que duerma el pobre muchacho!
(Siguen los ronquidos.)
MART. Pues ya escampa!
FELIX. (Habrá bribon?...)
MART. Se va sintiendo aquí un frio...

AMP. Qué aburrimiento, Dios mio!
FELIX. (Se aburre, pero chiton!)
AMP. Sí, ha sido una insensatez
hacer este viaje.
MART. Bah!
AMP. Martina, qué hora será?
MART. Las diez.
AMP. (*Con aburrimiento.*) Las diez!
FELIX. (*En un tono completamente contrario al de Amparo.*)
Ya las diez!
AMP. (Será mi estrella enemiga?)
FELIX. (Lo cierto es que yo no valgo!...)
AMP. (*Á Félix en el colmo del aburrimiento.*)
Pero hombre, diga usted algo!...
FELIX. (*Queriendo levantarse de su silla: mucho cariño y solicitud.*)
Cómo! Usted quiere que diga?...
AMP. Sí, pero no se levante
de su silla, y por favor...
nada de...
FELIX. De nuestro amor?
AMP. Vuelta!
FELIX. Quiere usted que cante?
No lo hago mal: hay momentos
en qué...
AMP. No sea usted loco!...
FELIX. Quiere usted que baile un poco?...
AMP. Por Dios!...
FELIX. Ó que cuente cuentos?...
AMP. Como el asunto es pasar
el rato...
FELIX. Si eso desea
nada más... Qué gran idea!...
La voy á usté á retratar!...
Quieta!...
AMP. Retratarme?
FELIX. Sí.
AMP. Á la luz de este farol?...
FELIX. No tal: á la luz del sol
puesto que usted está aquí.
(*Movimeinto de Amparo.*)

No me mire ya enojada!
AMP. Si es que con usted no hay modo!...
SAT. (Entrando puerta foro.)
Aunque he registrado todo
no he podido encontrar nada.

ESCENA XII.

DICHOS, D. SATURNINO: despues el AGENTE DE POLICÍA. Saturnino viene muy triste y entra en escena sin ver á FÉLIX.

AMP. Ah! mi padre!
SAT. Está usté aquí?
AMP. (Indica á D. Saturnino la presencia de D. Félix.)
Por Dios!...
SAT. Perdóneme usté;
pero, hija, yo ya no sé
lo que me pesco, ni ví
á don Félix.
AMP. No hable fuerte.
SAT. Quiérale usté: es un buen chico,
y ademas, será muy rico
dentro de poco, á mi muerte.
AMP. (Qué dice?)
SAT. Usted no penetra
de mis frases la intencion,
pero ya tendrá ocasion
de saberlo —Ni una letra
he encontrado.
(Dirigiéndose á D. Félix.)
FELIX. Cosa clara:
son bromas de su mujer.
SAT. Sí, bromas!...
FELIX. Pues qué han de ser?
SAT. Ay! Ojalá me engañara!
FELIX. Deseche esos infantiles
temores y fuera miedo.
SAT. Hombre, por Dios, si no puedo!
Si sólo veo fusiles
siempre delante de mí!

FELIX. Aprension!...
(Saturnino al ver aparecer por la puerta del foro dos civiles con el Agente de policía: este se adelanta permaneciendo los guardias en la puerta, Amparo y Martina demuestran por sus palabras y ademanes, el temor de que están poseidas.)

SAT. Cielo divino!
AMP. Qué es eso?
FELIX. Don Saturnino!...
SAT. Nada!... qué!... ya están ahí!...
FELIX. Quiénes?
AMP. Ah!
SAT. Qué caras esas!
MART. Dios mio!
FELIX. Qué es esto?
Calma!...
MART. Ay, don Félix de mi alma!
FELIX. Chist!
MART. Nos van á llevar presas?
FELIX. No se asuste usted, señora! (Á Amparo.)
Hable usted: á qué obedece
tal medida? (Al de Policía.)
POLICIA. Me parece
que en tal sitio y á tal hora
la pregunta es excusada.
FELIX. (Otra infamia de ese hombre!)
AMP. No hay duda!
FELIX. Pues por mi nombre
que no ha de verla lograda!
POLIC. (Mirando alternativamente á D. Saturnino y un retrato que habrá sacado de su cartera.)
(Aunque hay grande diferencia,
este es el original!)
FELIX. Acabemos. (Con energía.)
POLIC. (Á Saturnino.) General,
yo supongo que vuecencia
avezado de antemano
á lances como el presente,
comprenderá fácilmente
que el resistir es en vano.
SAT. Habla usted conmigo?...
POLIC. Sí.

(Con sorpresa y miedo.)

SAT. Pero, hombre, si yo no soy
general...

POLIC. En eso estoy! (Incrédulo.)

FELIX. Pues á qué ha venido aquí?

POLIC. Vengo á cumplir mi deber.

FELIX. Se equivoca!

AMP. (Dios eterno!)

POLIC. Hace tiempo que el gobierno
tiene el hilo en su poder.

MART. (Será este hombre general?)

POLIC. Y por lo tanto no ceja
hasta encontrar la madeja.

FELIX. Repito que viene mal...

POLIC. Si no me he de convencer
y es inútil todo ardid!...
Luégo se verá en Madrid...

SAT. Pues bien, yo...

FELIX. Qué va usté á hacer?
(Bajo y conteniéndole.)

SAT. Yo no soy el que conspiro...

POLIC. Luégo...

SAT. Ni soy militar
ni he sabido disparar
en toda mi vida un tiro.
Pues si me hubiera arrojado
á tan criminal accion,
—lo digo de corazon,—
estaría ya enterrado.

FELIX. Déjenos usted ya en paz,
y ande otra vez con más tiento.

SAT. Justo!

POLIC. General, lo siento,
mas no le vale el disfraz.

SAT. Cómo!

POLIC. No me maravilla
que tal precaucion tomara;
y aunque ha cambiado su cara
al quitarse la perilla
y el bigote...

SAT. Qué? Esta es buena.
Si yo por más que he querido,

nunca en mi cara he podido
reunir una docena
de pelos.

POLIC. Sé lo que hablo!

FELIX. Acabemos! (Con energía.)

SAT. No hay paciencia!

FELIX. Oh!...

POLIC. No me obligue vuecencia...

SAT. Qué vuecencia ni qué diablo!

POLIC. Guardias! (Llamando.)

SAT. Ay Dios!

AMP. (Al Policía.) Por piedad!

SAT. (Sacando la cédula de vecindad del bolsillo.)
Ah! Mi cédula está aquí!...

POLIC. No, no me valen á mí
cédulas de vecindad.
Ya le he dicho que es en vano,
tengo sus señas.

SAT. Qué horror!

POLIC. El gobierno, previsor,
sabía ya de antemano
que huyendo su vigilancia,
intentaba la frontera
pasar por aquí.

SAT. Quimera!

POLIC. Y una vez metido en Francia...

FELIX. Y dale! Que usted trabuca!...

SAT. Qué á este hombre nada le mueva ..

POLIC. Haga vuecencia la prueba
de quitarse la peluca.

SAT. (Con precipitacion.)
No la gasto: es mi mujer!
(Maldita sea mi suerte!)
Tire usted, tire usted fuerte!

POLIC. (Con respeto fingido.)
Yo cómo me he de atrever!...

SAT. Tire usted!...

FELIX. Usted abusa
de su fuerza!

POLIC. No señor!...

ESCENA XIII.

DICHOS, DOÑA CIRILA.

CIRILA. La guardia rústica! Horror!
SAT. Ven! ven!
(Llevándose aparte á Doña Cirila: forman un grupo con Amparo y un poco más retirada Martina. D. Félix en el extremo opuesto, solo y pensativo; el Policía en medio.)
AMP. Mamá!
SAT. Se me acusa
de conspirador por tí,
por tu manía infernal!
Me creen un general!...
y quieren llevarme!...
CIRILA. (Con mucho gozo: su alegría debe contrastar con el temor de que está poseido D. Saturnino.)
Ay! sí?
SAT. Infame! da testimonio
de que yo soy tu marido!
CIRILA. No: para qué?
FELIX. (Está perdido!)
SAT. Mujer ingerta en demonio,
habla!
CIRILA. Déjate llevar.
¿Tú sabes lo que mañana
nos valdrá esto?
SAT. Inhumana!
CIRILA. Pues poco darás que hablar.
Aprovecha la ocasion!...
Yo te seguiré al destierro!
SAT. Quita, corazon de hierro!
CIRILA. Cumpla usted su obligacion! (Al Policía.)
POLIC. General!
CIRILA. Pues si da gusto
oirse llamar así!
POLIC. Vamos!
FELIX. (Qué hacer?)
SAT. Ay de mí!
FELIX. (Le mata á este hombre el disgusto!)

AMP. Padre mio!...

FELIX. (La voz de Amparo hace que D. Félix tome una resolucion.)

Su padre! Oh!

CIRILA. Es que el general se ofusca...

FELIX. (Al Policía y con mucha sangre fria.)
La persona que usted busca
soy yo!

TODOS. (Sorpresa general.) Ah!

POLIC. Usted?

FELIX. (Con mucho aplomo.) Soy yo.

SAT. Sí, el señor es... vuecencia;
digo, no... (Si seré ingrato!)

POLIC. (Mirando otra vez el retrato.)
La verdad es que el retrato...

FELIX. Puesto que la resistencia
es ya inútil...

CIRILA. (Pugna por hablar aunque su marido la tapa la boca.)

Si no hay tal!

FELIX. Cumpla usted sus instrucciones
y ahorrémonos de razones.

POLIC. (Sí, este es el general!)

SAT. (Tapando la boca á su mujer.)
Silencio!

CIRILA. Aunque no te cuadre...

SAT. Gracias! (Á D. Félix.)

FELIX. (Me voy, y la dejo!)
Vamos! (Váse seguido del Policía y los civiles.)

MART. (Pues! Por ese viejo!)

AMP. (Á quien él cree mi padre!)

CIRILA. Señor esbirro!... (El mismo juego.)

AMP. Qué accion!

MART. (Al ver que se llevan á D. Félix avisa á su criado Perea, golpeando la puerta del cuarto en que se supone á éste dormido.)
Perea!...

CIRILA. No! He de llamarle!

AMP. (Cómo este hombre, sin amarle
va entrando en mi corazon!)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala de una fonda en Pantincosa.—Puertas laterales y foro.—Velador en medio con varios periódicos.—Mecedoras, etc., etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

AMPARO, DOÑA CIRILA, MARTINA, D. SATURNINO. D. Saturnino y Doña Cirila sentados próximos al velador y leyendo los periódicos. Amparo tambien sentada, pero separada de ellos: junto á ella Martina de pié.

AMP. Y no ha tenido noticias
su criado?

MART. No señora.
Él quiso seguir á su amo
y hasta quiso armar la gorda
al ver tan gran atropello
é injusticia tan notoria;
mas calló porque don Félix
le dijo que á Pantincosa
se viniera y ni un instante
se apartara de nosotras.
Y ya ha visto usted: el pobre
se ha hospedado en esta fonda,

y sin faltar al respeto
cumple el mandato.

CIRILA. (Leyendo un periódico.) Se porta
el gobierno!... Oh tiranía!...

MART. (Apostamos á que es roja!...)

CIRILA. Esto es *mieditis*, *mieditis*!... (Leyendo.)
«En la calle de la Bola,
número ochenta, guardilla,
se han hallado quince gorras!...»

MART. Jesús!

CIRILA. «Y otros tantos gorros
de un color que no se nombra.»

MART. Viviría algun gorrero
allí.

CIRILA. Usted calle y oiga!
«Se han hecho varias prisiones
y se hacen indagatorias
para...»—Vamos me exaspero!...
(Tirando el periódico.)
¿Cuándo estallará la bomba?

SAT. Ay!

CIRILA. Qué es eso?

SAT. Otra noticia!...
Pero esta es más espantosa!
Pobre don Félix!

AMP. (Con interés.) Qué? Cómo?

CIRILA. Jesús! Á usted qué le importa?
Ó es que ya empieza á ablandarse?...
Si somos iguales todas.

AMP. Hay muchas que, sin embargo,
ni se ablandan ni se doblan.
Una cosa es el amor
y la gratitud es otra.

SAT. Dice bien.

CIRILA. Cállate y lee.

MART. (Y él se calla! Qué pachorra!)

SAT. «Muy cerca de la frontera,
en un meson, y á deshora
de la noche, se ha prendido
á una elevada persona
á quien el gobierno há tiempo
tenía por sospechosa.

El gobierno está dispuesto
á castigar sin demora
el complot que se fraguaba
con mano enérgica y pronta.»

AMP. Pero eso alude á don Félix!...

SAT. Pues á quién si no, señora?

CIRILA. (*Á su marido y con ira.*)
Ves?... lo que yo te decía!...
Hoy hablará toda Europa
de ese señor, y su nombre
correrá de boca en boca.
Si me hubieras hecho caso!...
Jesús!... la rabia me ahoga?...
Ojalá le encierren, y...

SAT. Mujer!

CIRILA. Robarte la gloria
de morir por tu partido!...

SAT. Y lo vería gustosa!...

MART. Mire usted que confundirle
con un general!

CIRILA. Qué honra!

AMP. Pero si eso es imposible!
Si no habrá quien no conozca
á don Félix: un artista
de tal renombre y tal nota!...

SAT. Quizá á la hora presente
gima en oscura mazmorra!

CIRILA. Que no se hubiera metido
á redentor!

MART. (Qué marmota!)

CIRILA. Pero ¿no hay aquí quien sirva?
(*Toca un timbre.*)
Hace ya más de una hora
que llamé y ninguno acude.

SAT. Qué se te ocurre?

CIRILA. Una cosa.

SAT. Saber dónde está Guillen?
pues jugando.

CIRILA. Te equivocas!
Y si es así no es extraño;
aquí la vida es monótona
y...

ESCENA II.

DICHOS, D. FÉLIX, de camarero.

FELIX. Llamaban los señores?
AMP. Cielos!
CIRILA. Él!
MART. Vírgen de Atocha!
CIRILA. Pues no le han ahorcado á usted?
FELIX. Yo creo que no, señora.
CIRILA. Ya veo...
SAT. Venga un abrazo,
alma noble y generosa!...
CIRILA. Un demonio! (Interponiéndose.)
(Á Amparo.) No le temas.
MART. Ya me hallaba yo sin sombra. (Ap. á Amparo.)
AMP. No es mala la que me trae!
SAT. Y qué ocurrencia! Es chistosa!
Convertirse en camarero!...
Picaron!...
FELIX. Cuando se adora
como yo...
SAT. Pero si aquí
sirven criadas...
FELIX. No obsta:
el dueño es amigo mio,
le he referido mi historia
y me ha permitido hacer
esta farsa.
MART. Es ingeniosa.
FELIX. Sólo así podía verla.
CIRILA. Conque por lo que se nota
usté es camarero?
FELIX. Justo!
CIRILA. Lo que es usté es una mosca!...
Pero no obstante, le advierto
que sus intentos no logra
aunque sea usted un Júpiter
y adopte un millon de formas.

FELIX. Me contentaré con ver...
AMP. Pero cuando yo disponga:
es decir, cuando yo llame:
que aunque no es mi casa propia
esta en que estoy...
FELIX. Comprendido;
mas si usted no se incomoda
la diré que ahora he pasado
porque oí llamar...
CIRILA. Qué poca
vergüenza tienen algunos!
MART. (Á Amparo.)
(No esté usted con él tan hosca!)
SAT. (Yo le digo la verdad!)
FELIX. Si no mandan otra cosa...
CIRILA. Espérese usted.
AMP. (Á Martina.) (Mañana
nos vamos á Madrid solas!)
MART. ¿Pues no hemos venido aquí
á ver si usted se mejora?
AMP. (Que sea lo que Dios quiera!
Mi pecho no es una roca
y deseo más que nunca
huir de aquí á toda costa!
MART. Luégo le ama usté?
AMP. Eso no!
Le tengo, sí, en la memoria,
pero es porque yo no olvido
los favores que me otorgan.
Si sólo con mi amistad
se calmara su ansia loca!...
—Sígueme.)
CIRILA. Te vas, hijita?
AMP. Me encuentro aquí muy incómoda...
CIRILA. Y no tomas hoy el agua?
AMP. No lo sé.
(Váse seguida de Martina.)

ESCENA III.

DOÑA CIRILA, D. SATURNINO, D. FÉLIX.

CIRILA. Hé ahí su obra!
Me la va usté á consumir:
me la va usted á matar!...
FELIX. No lo crea usted, señora,
no me quiero yo tan mal.
Ella es mi vida!
CIRILA. Silencio!
Silencio!... (Me he de vengar!...).
¿Dice usted que es el criado
que á nuestro servicio está?
FELIX. Precisamente.
CIRILA. Muy bien!
Ya puede usted empezar
á cumplir su obligacion.
Esta sala está incapaz
y es necesario barrerla.
FELIX. Bueno!... pues se barrerá.
CIRILA. Y los muebles están sucios..
SAT. Cirila!
FELIX. Se limpiarán.
CIRILA. Y cepilla usted la ropa
de mi esposo, y ademas
da usted betun á las botas.
SAT. Pero, mujer!...
CIRILA. Sácalas!...
Que las saques!...
SAT. (Pobre hombre!)
(Marchándose.)
CIRILA. (Si me las vas á pagar.)
Ah! mi cama no está hecha...
FELIX. Descuide usted, que se hará.
SAT. (Sale con las botas en la mano)
Las botas!...
CIRILA. Ahí tiene usted!
SAT. (Á su mujer bajo.)
(Esto es una atrocidad!

Á un artista tan notable!...)

CIRILA. (Que purgue su loco afan!)

FELIX. (Al recoger las botas que Cirila ha tirado.)
Ay! Todo sea por Dios!
Qué humana debilidad!

CIRILA. ¿Qué, cree usted que mi hija
se parece á su mamá?...
Ella es una sensitiva!...
Yo en cambio soy...

SAT. (Un chacal!)

CIRILA. Yo soy su madre, su madre!...

SAT. (Su madre? Ahora lo verás!)

FELIX. (Si me parece mentira
que esa horripilante faz,
haya dotado á este suelo
de un ser tan angelical!)

(Saturnino, al pasar junto á D. Félix, le dice con precipitacion muy por lo bajo y evitando siempre que le sorprenda su mujer.)

SAT. (No lo crea usted!)

(Este juego se repite las veces que indica el diálogo.)

FELIX. (Eh? Cómo?)

CIRILA. Ya es hora de ir á tomar
el agua: tráeme el sombrero.

FELIX. (Á qué se referirá?...)

SAT. (No hemos tenido ninguno...
Dios es muy sabio!...)

CIRILA. No vas!...

(Váse Saturnino.)

(Si no te marchas por buenas
á malas te has de marchar!)

SAT. (Al salir y pasar junto á D. Félix.)
(No es suya!)

FELIX. (Cómo?)

SAT. (Ni mia!)

FELIX. (Pues señor, de quién será?...
Qué quiere decir este hombre?...)

SAT. (Yo he callado...)

CIRILA. Tráeme el chal.

FELIX. (Pero, quién?...)

SAT. (Yo no lo sé

ni lo pude averiguar!...)
(Entra en la habitacion.)

FELIX. (Y es un secreto que ignora
su carísima mitad!)

SAT. (Al salir dice á D. Félix.)
(Qué quiere usté... el hombre es débil!...)

FELIX. (Se quiere usted explicar?...)

SAT. (Ahora es imposible; luégo:
perdon si le fuí falaz,
pero...)

CIRILA. Vamos, dame el brazo.

SAT. (Creo que comprenderá!...) (Vánse.)

ESCENA IV.

D. FÉLIX.

Pues señor, quedo enterado!
¿Qué me querrá revelar?
¿Será acaso algun secreto
de política?... Quizá!...
Como este hombre ve visiones
y su condicion es tal
que se cree á pie juntillas
cuanto le quieren contar...
Pero no, que sus palabras,
—si es que no he escuchado mal,—
indicaban otra cosa...
—«No es suya ni mia...» Ah!
Tal vez Amparo?...—Quién sabe?...
sea hija natural
y este hombre se haya prestado...
Jesús! qué barbaridad!...
Pero á mí aunque sea hija
de este hombre ó del *Preste Juan*...
¿qué me importa?... Pues es claro!
Con quién me voy yo á casar?...
Yo la quiero á ella por ella:
qué me importa lo demas? (Llamando.)
—Perea! ..—Y despues de todo
lo que fuere sonará.

ESCENA V.

D. FÉLIX y PEREA.

FELIX. Hasv isto á Perez?...
PEREA. Le he visto:
Le dejo apuntando á un *as*.
FELIX. Qué te ha dicho de Guillen?
Le conocía?
PEREA. Tiempo há.
Me ha dicho que es un pillete
de mal género, un truhan
que vive de lo que estafa,
y estafa para jugar:
que si usted quiere achicarle...
quiero decir...
FELIX. Ya estoy... ya!...
PEREA. Le hable á usted de unas libranzas
más falsas que el no pagar.
FELIX. Hola!
PEREA. Y de unos *pagareses*
que en el mismo caso están.
FELIX. Sabe Guillen que he venido?
PEREA. Creo que no lo sabrá...
si aún no ha hablado con la vieja.
FELIX. (Yo me pudiera cobrar
del lance de la posada,
mas fuera hacerme su igual:
con obligarle á que huya
y termine de explotar
á esta gente...) Limpia eso.
(Dando á Perea las botas de Saturnino.)
PEREA. Si tiene usted limpio un par!...
FELIX. Y qué... si esas no son mias!...
PEREA. Que no son?... Pues es verdad?...
FELIX. Son de don Saturnino.
PEREA. Entónces...
FELIX. Las limpias bien y á callar!
No soy aquí su criado?
No eres tú el mio?

PEREA. Cabal!
Voy á buscar los cepillos. (*Váse.*)
FELIX. Yo me debo retirar
hasta tanto que me llamen.
Dios mio, me llamará?...
Huy!... que creo que se acerca...
Cumplamos como leal!... (*Váse.*)

ESCENA VI.

PEREA y MARTINA.

MART. Que vaya por los billetes!...
Caramba!... y que terquedad:
aunque viva cien mil años
en el mundo, no hallará
quien la quiera como este hombre:
Digo ¿lo podrá dudar,
si es capaz de andar arrastra
si ella se lo manda?...
PEREA. (*Cantando y limpiando.*) Ay! ay!...
MART. Eh? Perea!
PEREA. Sí, Perea
que canta por no rabiar.
MART. Qué le pasa á usted?...
PEREA. Me pasa. .
MART. Qué?
PEREA. Que no me pasa *ná*!
Por qué limpio yo estas botas,
diga usté, cara de sal?
MART. Á mí qué me cuenta usted?
PEREA. Pues se lo voy á contar.
Estas botas que usted ve
no son ni han sido jamás
de mi señorito, ¿entiende?
Mi amo tiene un pie tal cual,
y estas botas que yo limpio
son para un pie... regular.
MART. Y qué?
PEREA. Que como mi amo
por doña Amparo es capaz

de convertirse en trapero
ó en remendon de portal,
ahora es camarero y... ¡pues!
se ve en la necesidad
de limpiar botas á otros,
pero vienen á parar
á mis manos.

MART. Está claro!

PEREA. Turbio digo yo que está!

MART. La culpa tiene don Félix:
¿quién le manda á él aguantar
á esa vieja del demonio?...

PEREA. Como que ella es la mamá
de doña Amparito...

MART. (Vaya!
Esto tiene que acabar!)
Sepa usted que mi señora
es huérfana...

PEREA. San Pascual!

MART. Y temiendo que don Félix
cometiere algun desman,
se echó estos padres de pega.

PEREA. Si lo debimos pensar!...
Si el olmo nunca dió peras
ni melones el peral!
De modo que ni aún son tios?...

MART. Tios no sé si serán...

PEREA. (Arrojando las botas lejos de sí.)
Pues que le limpie las botas
su abuela!... Voy á enterar
de todo á mi señorito!

MART. Mas sin descubrirme...

PEREA. (Medio mutis.) Cá!...
Pero... oiga usté, cielo mio;
¿cuándo me vá usted á dar
ese *sí* que estoy pidiendo?

MART. Yo no lo sé.

PEREA. Voto á san!...

MART. El dia en que mi señora
se le dé al amo.

PEREA. Ay! ay! ay!
Pues de aquí al dia del juicio

ya podemos esperar! (Váse.)

ESCENA VII.

MARTINA, D. MANOLITO.

MART. Sí que es menester paciencia
y querer de modo firme,
pero... no vaya á reñirme!...
me voy á la diligencia
y aunque le haya, la diré
que no queda ni un asiento.

MAN. (Saliendo.) ¿Sabes si está en su aposento
doña Céres.

MART. No lo sé!
(Contestando de una manera brusca y seca. Váse.

ESCENA VIII.

D. MANOLITO.

MAN. Pues señor, mi situacion
no puede ser más divina!
Desde hoy se agota esta mina
y se acaba este filon.
Quise hacer la gran jugada
pero he sufrido un percance.
Esa necia á todo trance
quiere salir *diputada*:
y ya no sé qué inventar
para poderlo eludir;
pues si las llega á pedir
¿qué cuentas la voy á dar?
Hasta hoy pretextando males
tres dias la he entretenido
en los cuales he perdido
cuanto me dió—¡diez mil reales!
que eran para votos... Sí,
buenos votos te dé Dios!...
Lo último lo puse á un dos
y en efecto, ¡lo perdí!...
He sido un torpe, no hay duda;

ahora que es tarde lo advierto.
Á Madrid; ese es mi puerto. (Medio mútis.)
Mas... aún me resta la viuda.
Me expongo á un nuevo fracaso
si desoye mi querella;
pero es muy rica y muy bella
y bien merece este paso.
Si no, con decir ¡abur!
libre de todos me quedo...
Lo dicho! Quién dijo miedo?
la viuda es mi último albur!

ESCENA IX.

MANOLITO, AMPARO, Manolito viendo venir á Amparo.

MAN. Ella!... Fuera dilaciones
ya que la pillo á mansalva.
La ocasion la pintan calva
y yo vivo de ocasiones!
AMP. (Si sé que este hombre está aquí!...)
No está doña Céres?
MAN. No;
pero no obstante, estoy yo
que deseo hablarla.
AMP. Á mí?
MAN. Á usted.
AMP. Oirle no puedo. (Medio mútis.)
MAN. Querer dicen que es poder...
Si no voy á suponer
que yo le inspiro á usted miedo.
AMP. Miedo? Ni soy tan medrosa
ni le temo, no señor;
no me inspira usted temor,
me inspira usted... otra cosa.
MAN. Desprecio?
AMP. Quizá algo más!
MAN. (Se acuerda de la posada!)
AMP. Y porque vea que á nada
ni á nadie temo jamás,
ya puede hablar cuanto quiera, (Se sienta.)

que me hallo dispuesta á oirle.
(Qué necio! He de confundirle!)

MAN. (Sentándose bastante separado de Amparo.)
Oh! Bravísima! hechicera!

AMP. Deje epítetos á un lado
y á la cuestion.

MAN. Á ella voy.
—Usted sabe que yo soy
un hombre desengañado
de ciertas cosas del mundo
en que otros cifran sus glorias,
y que yo creo ilusorias
pues no duran un segundo.
Me refiero al amor.

AMP. Ah!

MAN. Que existe y pasa en un vuelo:—
es como un ángel del cielo:
viene, nos besa y se va.

AMP. Jesús! Cuánta poesía!

MAN. Teniéndola á usted delante,
¿quién lo extraña?

AMP. Qué galante!
Prosiga usted!

MAN. (Bah! Ya es mia!)

AMP. (Y este hombre puede pensar...)

MAN. (Á mi ciencia no se escapa!)
Qué usted es muy rica y muy guapa
nadie lo podrá negar!

AMP. Mil gracias!

MAN. Dos cualidades
de valimiento extremado
que imperan y han imperado
en todos siglos y edades.
Mas le falta—y no se asombre—
para poder ser dichosa
en este mundo, una cosa
que es muy esencial: un hombre.

AMP. Guillen!

MAN. El hombre es un trasto
necesario, imprescindible,
sin el cual es imposible
que en este mundo tan... casto,

viva una mujer honrada,
pues dijo un sabio muy ducho
que *ellos sin ellas* son mucho
y *ellas sin ellos* son nada.

AMP. Nos conocía muy bien! (Con ironía.)

MAN. En la mundanal balumba
¿qué virtud no se derrumba
cuando le falta un sosten?
Usted será firme, sí,
y como usted no habrá dos;
pero, Amparo, acá *inter nos*...
(Queriendo aproximarse á ella.)

AMP. Bien: hable usted desde ahí.

MAN. El tiempo es mudable y vario;
el hombre es fuerte y es ágil;
la mujer tabla muy frágil;
si sopla un viento contrario
¡ay de la virtud!

AMP. Guillen! (Muy ofendida.)

MAN. El más débil la maltrata!

AMP. Señor mio! (Levantándose.)

MAN. Hablando en plata:
¿acepta usté este sosten?
(Presentando su mano á Amparo.)

AMP. Que si yo le acepto?... Ay, hijo!...
no me extraña lo que oí.
Usted sostenerme?

MAN. Sí.

AMP. Pues me caía de fijo!
—Y acabe ya esta cuestion
que á mí nada me interesa.
Quien sus doctrinas profesa
sólo inspira... compasion.
La que tiene un pecho hidalgo
y no ignora su deber,
la que es buena, la mujer
que se considera en algo,
no busca para salvarse
quien su virtud fortifique,
que es inútil todo dique
al que quiere desbordarse.
Yo á mi marido me uní

porque el amor nos unió;
él á mí su alma me dió
y yo mi alma le dí.
Y no es porque vacilara
ni que á un huracan temiera...
¿Qué virtud la virtud fuera
si al viento se doblegara?
Y estoy sola, bien lo sé,
y sé bien lo que es el mundo,
mas como no es de un segundo
el amor que yo juré,
aunque no sea una santa
sóla he de llegar al puerto.
La palmera del desierto
sola crece y se levanta!

MAN. Conque usted sola?... Jé!... jé!...
más tarde me lo dirá
Usted al cabo caerá!...

AMP. Señor mio, no caeré!

MAN. Es usted virtud blindada?...

AMP. Tal insulto!...

MAN. No he querido...
Mas no eche nunca en olvido
el lance de la posada!

AMP. Esa es la puerta!...

MAN. Muy bien!
(Salió como me temía!)
No sabe usted todavía
de lo que es capaz Guillen!
¿Se acuerda usted del pintor
que en sus ojos se miraba?
Pues ese hombre me estorbaba...

AMP. Qué dice?

MAN. Y aunque en rigor
es un pobrete el tal mozo,
con un aviso que dí
tanto le alejé de mí
que hoy está en un calabozo!
Pídale usté auxilio ahora
á ver si acude y la ampara!

AMP. Pues si mi voz levantara...

FELIX. (Presentándose en la puerta del foro.)

¿Ha llamado la señora?

ESCENA X.

AMPARO, D. FÉLIX, D. MANOLITO. El asombro de D. Manolito es grande al encontrarse y reconocer á Don Félix: este se queda parado un momento en la puerta; baja lentamente á la escena y tomando del brazo D. Manolito dice los dos primeros versos: el resto de la escena bajo y aparte de Amparo.

AMP. Ah!
MAN. (Qué miro? Él es! horror!
¿Cómo está aquí? Habrá escuchado?)
FELIX. Tengo para usté un recado
que me ha dado ahí un señor...
Con permiso... (Á Amparo.)
(Á D. Manolito.) Estaba ahí!...
MAN. Es decir?...
FELIX. Que le escuché!
MAN. Basta! Le comprendo á usté!
AMP. (Dios mio! Un duelo y por mí!...)
FÉLIX. (Que Amparo no advierta nada!)
AMP. (Debí precaverlo!... Oh!...)
FELIX. Yo fuí quien le solfeó
la noche de la posada.
MAN. Usted?
FELIX. Esta mano misma...
MAN. Pues nos las hemos de ver!
FELIX. Dispuesta hoy como ayer
á romperle á usted la crisma.
Y aunque pudiera vengarme
con hablar de unas libranzas...
AMP. (Si dándole yo esperanzas...)
FELIX. Pero no quiero igualarme
á usted.
MAN. (Me tiene cogido,
mas yo hallaré algun atajo!)
FELIX. Espéreme usté ahí abajo.
MAN. Muy bien! (Al fin he salido!) (Váse.)

ESCENA XI.

AMPARO y D. FÉLIX. Amparo viendo que D. Félix se dispone á seguir á D. Manolito dice:

AMP. Dónde va usted tan ligero?
FELIX. Yo...
AMP. No salga usted!
FELIX. Señora!...
(Habrá comprendido?...)
AMP. Ahora
es usted mi camarero.
FELIX. Si de la fonda no salgo...
AMP. No importa, le necesito
á usted aquí y le repito
que no salga!
FELIX. (Como resignándose por el momento.)
Limpio algo?
AMP. Sí señor, el velador.
FELIX. (Haciendo lo que indica el diálogo.)
Obedezco!
AMP. Ya es bastante.
FELIX. (Á ver si el otro tunante
se escapa!...)
AMP. Haga usted el favor
de traer aquí una silla:
siéntese en la mecedora.
FELIX. Señora!... pero señora!...
AMP. Qué le ocurre? Por qué chilla
de ese modo?
FELIX. Usté es muy buena,
y usté es muy lista ademas...
AMP. Bueno; siga usté, ¿y qué más?
FELIX. Usted mi alma enajena
con su divino semblante
que hace mi pecho latir!...
Pero yo quiero salir
sólo un instante!... un instante!...
AMP. Pero hombre...
FELIX. No sé qué digo!
—Voy tan sólo hasta el portal!...

AMP. Ay, qué obstinacion! ¿Tan mal
se encuentra usté aquí conmigo?
FELIX. ¿Mal á su lado?... Por Dios!...
Usté es mi bien, mi consuelo!...
Para mí el cielo no es cielo
si en él no estamos los dos!
AMP. Bueno; pues siéntese usté
y cuente de qué manera
hizo usted ver que no era
general.
FELIX. (Todo muy de prisa.) Me presenté
al señor gobernador
de Zaragoza y al punto
se terminó aquel asunto.
AMP. Pues cómo?
FELIX. Dicho señor
me conocía tiempo há
aunque tan sólo de vista...
AMP. Privilegio del artista:
por donde quiera que va
lleva en su frente esculpido
su nombre.
FELIX. (Si yo pudiera...)
AMP. Su nombre que ya venera
el que ni aún le ha conocido.
FELIX. (Si supiera que no huía...)
AMP. (No hay quien la idea le quite!...)
FELIX. Diga usté, usté me permite
ir hasta esa galería?...
AMP. No permito, no señor,
otra vez, se lo repito,
(No sabiendo ya qué inventar.)
¡si está usté aquí le permito
hasta que me hable de amor!
FELIX. (Ea! que espere ó no espere
yo no salgo ahora de aquí!)
(Queriendo aproximarse á donde está Amparo.)
AMP. No, desde ahí, desde ahí!
FELIX. Amparo, usted ya me quiere.
AMP. Yo?...
FELIX. Si usted no me quisiera...
¿qué digo? si no me amara

ni á estar aquí me obligara
ni á su lado me tuviera.

AMP. Pero de amar á querer...

FELIX. Nada: es una misma cosa;
usted ha de ser mi esposa...
Vaya! Pues no lo ha de ser?

AMP. Pues me gusta la franqueza!

FELIX. Cuando usté odio me tenía,
yo á mis solas me decía:
me odia?... bien, por ahí se empieza;
que me odie, que me odie, sí,
que no sienta por mí amor,
que sólo la inspire horror,
mas que piense sólo en mí!
Y así á fuerza de pensar
en quien tanto la atormenta
su odio sin darse cuenta
en amor se ha de trocar.
Que el pecho de la mujer
es tan insondable abismo,
que en un sentimiento mismo
funde el odio y el querer.

AMP. Y canta usted ya victoria?
Y se cree?... Dios eterno!...

FELIX. No me baje usté al infierno
ya que he subido á la gloria!
No rasgue usted esta nube
que hasta el cielo me subió!

AMP. ¿Y qué culpa tengo yo
si es usted el que se sube?
Óigame, pues, sin chistar,
y tenga por entendido
que odio nunca le he tenido;
yo no sé lo que es odiar.
Cuando un dia y otro dia
usted su amor me brindaba
yo tambien, mientras lloraba,
á mis solas me decía:
¿por qué este mundo traidor
tan pronto olvida al que muere?
Por qué, si este hombre me quiere
no respeta mi dolor?

¿Tiene él acaso derecho
para turbar mi reposo?
¿Pues no sabe que mi esposo
vive y vivirá en mi pecho?
¿Ó piensa que olvidaré
á el hombre á quien mi alma dí?...
Y al reflexionar así
le consideraba á usté
con su afecto extraordinario
y su pasion tan tenaz,
como al malhechor audaz
que profana un santuario.
Pero pasó tiempo...

FÉLIX. (Con ansiedad.) Y qué?...

AMP. Fué amenguando mi dolor:
volvió usté á hablarme de amor...

FELIX. Y entónces!...

AMP. Ya no lloré:
advirtiendo mal mi grado
que, aunque paulatinamente,
iba borrando el presente
los recuerdos del pasado.
Pues por más que de usted huía
y su presencia evitaba,
mi pensamiento volaba...

FELIX. ¡Pues! hácia mí! Amparo mia!...

AMP. Y si una sombra iba huyendo,
otra se iba aproximando...
—Qué hace?
(Viendo que Félix aproxima su silla.)

FELIX. Me voy acercando
ya que usted lo está diciendo.

AMP. Despues...

FELIX. Qué paso despues?

AMP. Que usted me supo obligar,
pues nunca podré olvidar
su noble desinterés.

FELIX. Bueno, bueno: á lo que estamos,
que eso no vale la pena.
Qué buena es usted, qué buena!

AMP. Sí, más...

FELIX Cuándo nos casamos?

AMP. (Oh, me he dejado llevar.)
FELIX. Dígame usted que me quiere.
AMP. (Quizá el otro ya no espere.)
FELIX. Cuándo vamos al altar?
AMP. Nunca!
FELIX. Qué es lo que escuché!
AMP. Perdon!
FELIX. Qué?
AMP. No ha comprendido
que solamente he querido
detenerle ahora!
FELIX. Eh?
AMP. Sé que en la calle le espera
Guillen!...
FELIX. Esto clama al cielo!
AMP. Y no quiero que ese duelo
se realice.
FELIX. Ingrata fiera!
AMP. Oh!
FELIX. Pues se realizará!
AMP. No, que usted no ha de salir!
FELIX. Así cesa mi sufrir
por siempre!
AMP. Pero...
FELIX. Si ya
nada escucho: fuí juguete
de usted, mas todo acabó!
(Sale precipitadamente.)
AMP. Don Félix! Don Félix!...
FELIX. No! (Váse.)
SAT. Ay! me ha deshecho un juanete!

ESCENA XII.

AMPARO, DOÑA CIRILA, D. SATURNINO.

CIRILA. Jesús!
AMP. Martina, mi manto!
SAT. Si parece un torbellino!
AMP. Corra usted, don Saturnino!
Va á batirse!
SAT. Cielo santo!

CIRILA. Un duelo! Un lance de honor!
SAT. Que va á batirse? y con quién?
AMP. Ay! con Guillen! con Guillen!
CIRILA. Pues es un gran tirador!
AMP. Corra usted!
SAT. Al punto salgo.
CIRILA. No señor! Tú estás aquí: (Deteniéndole.)
tú no sales!
AMP. Ay de mí!
CIRILA. Y Guillen le rompe algo.
SAT. Mas por qué fué la cuestion?
AMP. Hay desdicha que á esta iguale!...
CIRILA. De esta hecha no le vale
ni Aquiles el del tendon.
—Pero usted, por qué se irrita
y grita como una loca?
AMP. Todas no somos de roca!
SAT. Dice muy bien!

ESCENA XIII.

DICHOS y MARTINA.

MART. Señorita?...
AMP. Has visto á don Félix?
MART. Sí:
á todos va atropellando
como si fuera buscando
alguna persona: á mí
por más que yo le llamé,
no me vió ó no me hice caso
y me vine más que á paso
para contárselo á usté.

ESCENA XIV.

DICHOS y PEREA.

PEREA. Dónde está mi señorito?
AMP. Batiéndose!
PEREA. Santo Dios! (Va á salir.)
SAT. Espera. Vamos los dos!

CIRILO. Que no sales! lo repito!
AMP. Tal vez aún tiempo será!
SAT. Él me libró á mí la vida.
AMP. Vamos, vamos en seguida.
SAT. Vamos! yo la sigo.
TODOS. Ah!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y D. FÉLIX, con su traje habitual y maleta.

SAT. Ha muerto Guillen?
FELIX. Ha huido.
CIRILA. Falso.
FELIX. Me consta, señora.
Y bien sabe Dios que ahora
siento que no haya querido
esperarme.
CIRILA. Si no hay tal.
Guillen no es nunca cobarde.
FELIX. Pues ha huido haciendo alarde
de un cinismo sin igual.
Hoy sus últimos doblones
habrá perdido en el juego.
SAT. Al cabo te ha echado el pego?
Me alegro: toma elecciones.
Te ha cazado entre sus redes!
CIRILA. Calumnia, calumnia vil!
Guillen no es un zascandil,
los farsantes son ustedes.
SAT. Que no puedas aprender
con desengaños como este!
CIRILA. Cuésteme lo que me cueste
yo he de escalar el poder.
FÉLIX. Por siempre de usted me alejo (Á Amparo.)
mas le juro por quien soy
que aunque muy largo me voy
en España mi alma dejo.
MART. Señorita, que se va!
PEREA. Que nos vamos, señorita.
CIRILA Ella es la culpable!
SAT. Quita!

FELIX. Nada; y no me llamará
aunque el dolor me taladre?
CIRILA. Pero yo me vengaré.
Don Félix.
FELIX. Mándeme usté?
CIRILA. Yo no soy ni he sido madre.
AMP. Qué dic e?
FELIX. Lo sé, señora.
CIRILA. Pues quién se lo dijo?
SAT. Yo!
Amparo á usted le temió...
FELIX. Por eso me marcho ahora
y no tendrá que temer
de mí ningun nuevo ultraje.
CIRILA. Va á emprender algun viaje?
SAT. Solo?
AMP. No; con su mujer.
(Cogiéndose del brazo.)
FELIX. Cómo! Dios mio, no sueño?
MART. Ay, qué alegría!
FELIX. Un abrazo! (Á todos.)
SAT. (Ya la pescó el bribonazo!)
CIRILA. Vamos, al fin se hizo dueño!
FELIX. Deja que mia te llame!
Me amas?
AMP. Si no... le amaré,
que quien vale lo que usté
bien merece que se le ame.
PEREA. Ha oido usted, gloria mia?
MART. Sí señor, claro lo oí.
PEREA. Y qué dice usted?
MART. Que sí.
PEREA. Andando á la vicaría.
SAT. Conque venció usté á la ingrata.
FELIX. La he vencido, si señor.
El refran del cazador.
El que la sigue la mata.
SAT. La mata? (Llamándole aparte.)
FELIX. Cuando se acosa
con tino...
SAT. Se mata, eh?
FELIX. De seguro.

SAT. Hombre, por qué
no sigue usted á mi esposa?
FELIX. Yo?
SAT. Pues! Hagamos un trato.
FELIX. Seguir yo á ese fiera!... Horror!
Sígala usted!
SAT. Si señor!
Ya la sigo y no la mato.
FELIX. Larga mi carrera ha sido,
pero mi dicha es completa,
que hoy al fin llegué á la meta,
á mi cielo apetecido.
Ni me detuve á pensar
ni ante nada vacilé.
Los obstáculos que hallé
todos los pude salvar,
y así...
AMP. Basta por favor,
que eso parece arrogancia.
FELIX. Contra desdenes, constancia.
AMP. Contra desdenes, amor.

FIN DE LA COMEDIA.

AUMENTO Á LA ADICION DE 1.° DE MARZO DE 1880.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS.			
El reservado de Señoras............	1	D. José de Fuentes.....	Todo.
La vision de Fray Martin............	1	G. Nuñez de Arce ..	»
Salir de Málaga..................	1	José de Fuentes....	Mitad.
Seguros contra incendios............	1	Gaspar Marqués. ...	»
Un buen apunte....	1	Eduardo Malvar. ...	Todo.
Último adios......................	1	Eusebio Blasco.....	»
Tribunales de venganza..............	2	R. de A. de Laiglesia.	»
Administracion pública.............	3	Enrique Gaspar.....	»
Ángel...........	3	F. Javier Santero...	»
Carrera de obstáculos...............	3	Ceferino Palencia...	»
¡Dios! ¡Justicia! y ¡Germanía!.........	3	Eduardo Sojo......	»
La fuerza de un niño................	3	Miguel Echegaray...	»
ZARZUELAS.			
Chanteuse par amour....	1	Sres. Paul y Cenrión...	M.
El gran artista......................	1	Cuartero y Ferrer ..	L.
Heloise et Abelard.................	1	D. H. Litolff...........	M.
La mejor venganza.................	1	Sres. Ruesga, Prieto, y Espino.......	L. y 1/2 M.
La chamor du primtems.............	1	D. Robert Planquette..	M.
La jeunesse de Beranger............	1	Robert Planquette..	M.
La saint Nicolás!..................	1	D. Robert Planquette...	M.
Le chevalier Gaston................	1	Sres. Veron y Planquette	L. y M.
Les Rendez vous galants............	1	D. Robert Planquette..	M.
Memnon.........................	1	C. Grisart..........	M.
Paille d'avoine.	1	Robert Planquette..	M.
L'amour et son carquois............	2	Ch. Lecocq.	M.
Florinda.	3	J. J. Jimenez Delgado	L.
La Boîte de Pandore...............	3	H. Litolff...........	M.
Les noces de Fernande.............	3	Louis Deffes........	M.
Les voltigeurs de la 32me...........	3	Sres. Gondinet, Duval y Planquette.......	L. y M.
Niniche.........................	3	Marius Bouliard. ...	M.
La fiancée du roi de Garbe..........	4	H. Litolff..........	M.

Por convenio hecho en París el 22 de Setiembre de 1879 con el Agente general de la *Sociedad de Autores, Compositores y Editores de Música* franceses, somos los únicos representantes en España, Portugal y sus colonias, de la citada Sociedad.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Mr. Louis Bathlot, editor de Música, Rue de l'Echiquier, 39, Paris.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, Paris.

ALEMANIA.

Dr. Eduard Engel, Rédacteur du «*Magazin für die Literatur des Auslandes*,»—35, Königin Augusta Strasse,—Berlin W.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.